



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Trabajo fin de Grado

La Guerra de Cataluña (1640-1652): algo más que un conflicto territorial.

Autor:

Guillermo Landa Sánchez

Director:

José Ignacio Gómez Zorraquino

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

2019

1. RESUMEN INICIAL:

En este Trabajo Fin de Grado pretendo contextualizar y analizar la Guerra dels Segadors o Guerra de Cataluña de 1640, enmarcada en un contexto político de pugna entre el absolutismo y el pactismo. Se repasarán los hechos que acabaron llevando al Principado a jurar lealtad al rey de Francia. Se analizará la situación de Cataluña durante este periodo bajo dominación francesa, y finalmente, se profundizará en las consecuencias que el conflicto tuvo para el Principado y su tradicional política pactista.

PALABRAS CLAVE: absolutismo, Cataluña, Conde-duque de Olivares, Felipe IV, Guerra de Cataluña, Guerra dels Segadors, pactismo, Paz de los Pirineos, Rebelión de los catalanes, siglo XVII, Unión de Armas.

Índice

1. Introducción.....	3
2. Desarrollo analítico.....	5
2.1. Política estatal:.....	5
2.1.1. Aumento del absolutismo.....	5
2.1.2. El pactismo en Cataluña.....	6
2.1.3. Guerras de los Treinta Años y de los Países Bajos.....	9
2.1.4. Validos: surgimiento y funciones.....	10
2.2. El Conde-Duque de Olivares.....	12
2.2.1. La idea de centralización.....	12
2.2.2. El proyecto de la Unión de Armas.....	15
2.3. El conflicto en Cataluña.....	17
2.3.1. Las Cortes de 1626 y de 1632.....	17
2.3.2 Guerra con Francia y los conflictos con el rey Felipe IV y su ejército.....	18
2.3.3. El alzamiento rural.....	21
2.3.4. Corpus de Sang y subordinación a Francia.....	24
2.3.5. Los conflictos con Francia.....	30
2.3.6. Hacia la batalla final.....	31
2.3.7. El papel de don Juan de Austria.....	32
2.3.8. La postura diplomática de Aragón.....	36
2.4. Consecuencias.....	37
2.4.1. Tratado de los Pirineos.....	37
3. Conclusiones.....	39
4. Bibliografía.....	42

1. Introducción.

El objetivo planteado en este trabajo es realizar un repaso de los acontecimientos políticos sucedidos durante la *Guerra dels Segadors o Rebelión de los catalanes* (1640-1652), y a su vez, de los hechos políticos que llevaron a ella y las consecuencias más directas sobre el territorio.

Son unos hechos históricos con sentido nacionalista, y como desarrollaré a continuación, con interpretaciones partidistas y sensacionalistas. La intención en este trabajo es usar una corriente bibliográfica intermedia, entre lo que se denomina la visión catalanista y la española.

La contextualización del trabajo es el proceso de crecimiento del absolutismo, que durante la época moderna se fue produciendo en Europa. En España, este cambio político encontrará la oposición de la tradición pactista de los territorios de la Corona de Aragón. Esta tensión entre el pactismo y el absolutismo fue el detonante del conflicto, que culminó con el triunfo parcial del poder central. La victoria total del absolutismo llegó medio siglo más tarde, tras la Guerra de Sucesión, con la promulgación de los Decretos de Nueva Planta, que puso fin a los derechos que las constituciones otorgaban a los distintos territorios.

Para realizar el análisis se tomará como punto de partida las guerras en las que la Monarquía hispánica se vio inmersa a lo largo del siglo XVII. El contexto bélico de estas prolongadas guerras llevó a que la idea, que ya existía previamente, de lograr la equitativa contribución por parte de los distintos territorios, ganara más fuerza en este periodo de necesidades económicas. A ello se suma la figura del Conde-duque de Olivares, dispuesto a hacer realidad la unificación legal y fiscal, como única opción para mantener el poder de la Monarquía hispánica.

A lo largo del trabajo se realizará un recorrido por los sucesos políticos ocurridos durante la *Guerra dels Segadors*, encuadrándolos en el conflicto existente entre España y Francia, así como en los intentos de desestabilización interna por parte de ambos. Todo esto, con los objetivos siguientes: observar cuáles fueron las causas que llevaron al Principado a jurar como soberano al monarca francés; los cambios políticos que implicó; y las consecuencias que tuvo el final de la guerra para el pactismo en Cataluña y sus instituciones, tras los pactos de los Pirineos y la capitulación de la ciudad de Barcelona.

Antes de iniciar el análisis quiero exponer un repaso referente a los diversos trabajos realizados sobre la Guerra dels Segadors.

La Rebelión de los catalanes ha sido ampliamente tratada por la historiografía. Al ser un tema con marcado carácter nacionalista, han surgido corrientes históricas con interpretaciones de ambos bandos. Muestra de ello son las distintas lecturas que se realizan sobre los motivos que acabaron desencadenado tales acontecimientos. El sector catalanista destaca el evento como un símbolo de la lucha de Cataluña frente al intento unificador de Madrid, considerando estos autores que el Conde-duque de Olivares fue el causante de la guerra con la finalidad de lograr llevar a cabo su ideario político absolutista. Por otro lado, el sector españolista, interpreta la Guerra dels Segadors como una rebelión separatista. Estas diferencias se evidencian, de igual manera, en que mientras un bando dilapidó la figura de Olivares, para el otro sector, el villano de la historia fue Pau Claris.¹

La politización de los hechos puede haber conducido a interpretaciones y conclusiones partidistas, como he citado previamente. Esto, a la vez, tiene como lado positivo que se hayan realizado gran cantidad de investigaciones y generado numerosos debates en torno a la cuestión, los cuales en mayor o menor medida han ido poniendo luz a los sucesos.

El objetivo de este trabajo es realizar el estudio con las fuentes bibliográficas que se encuentren en un punto intermedio, buscando el máximo rigor histórico, entiendo esto, como las alejadas del partidismo.

Entre las obras más significativas sobre la Guerra dels Segadors se encuentran *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa* (1956), de Josep Sanabre, y *La rebelión de los catalanes* (1963), de J. H. Elliott. El trabajo de Sanabre es un repaso minucioso por todos los hechos que se produjeron durante el conflicto. Mientras que, el estudio de Elliott plantea un análisis detallado de los factores más determinantes que llevaron a la guerra.

Además, se han publicado numerosas obras de síntesis de los acontecimientos, como *La Historia de Cataluña. Siglos XVI-XVII* de García Cárcel, que dedica unos capítulos de la obra a esta cuestión, o *La Guerra dels Segadors* de Eva Serra, donde se realiza una narración de los hechos, con una introducción sobre el contexto económico y demográfico en el que sucedió la rebelión.

A todos ellos hay que sumar las monografías que se van escribiendo acerca de los personajes más relevantes del conflicto, como la obra *Pau Claris, La revolta catalana*, de Ricardo García Cárcel, o el libro *El Conde-duque de Olivares*, de Elliott.

Entre los numerosos estudios temáticos publicados destacaré el estudio ideológico de Simon Tarrés, *Els Orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*, o el trabajo

¹ Simon Tarrés, A. “la revuelta catalana de 1640. Una interpretación”, en VV.AA. *1640: la monarquía hispánica en crisis*, Barcelona, Crítica, 1992 pp.19-20

acerca de los exiliados filipistas durante el conflicto, de Vidal Pla en *Guerra dels Segadors i crisis social, els exiliats filipistes (1640-1652)*.

Existe también una interesante bibliografía acerca del contexto político en el que se enmarca el conflicto, destacando *El Pactisme a Catalunya: una praxi política en la historia del país* de Jaume Sobrequés o los diversos estudios realizados por Gil Pujol sobre el absolutismo en este periodo.

2. Desarrollo analítico.

2.1. Política estatal.

Como ya he avanzado, antes de adentrarme en el relato de los acontecimientos de la Guerra dels Segadors analizaré el marco político donde se inserta el conflicto catalán y el papel del Conde-duque de Olivares.

2.1.1 El Aumento absolutismo.

En definición de Jean Bodin, el poder absoluto es “en primer lugar, poder sin límite alguno (salvo la ley divina y el derecho natural) y, en segundo lugar, como soberanía legislativa indivisible ostentada en exclusiva y con carácter ordinario por el monarca”.² Por lo tanto, la figura del monarca quedaba al margen de las leyes humanas y de los parlamentos, se convertía en un juez y legislador supremo. Sánchez Marcos describe la transformación del monarca como una figura que pasa de ser “el primus inter pares” de los otros nobles, para encumbrarse y pasar a encarnar, lentamente, una realidad superior, más amplia y abstracta, el Estado.”³

Es en los siglos XVI-XVII cuando, a nivel europeo, se percibe un crecimiento del absolutismo. Las Monarquías buscaban, cada vez más, lograr un fortalecimiento de sus dinastías y una mayor reputación. La capital se irá erigiendo como el centro de poder, desde el cual se dirigen el resto de territorios. Como muestra del absolutismo observamos un poder central que buscará lograr una unidad política y religiosa en sus dominios. Dos claros ejemplos de este intento de la Corte por lograr imponerse sobre las instituciones representativas tradicionales son: Richelieu en Languedoc y La Rochelle, y su homólogo Olivares en Cataluña. Ambas Monarquías mostraron también intentos de uniformización religiosa: contra los moriscos en España y contra los hugonotes en Francia.⁴ En general, no fue un proceso sencillo, pero lo cierto es que desde el siglo XVI la tendencia de los distintos estados modernos fue la de ir creando un sistema burocrático, militar y fiscal que permitiera establecer mayor control sobre los individuos y los distintos territorios.

² Gil Pujol, X. *Las claves del absolutismo y el parlamentarismo: 1603-1715*, Barcelona, Planeta, 1991 p.13

³ VV.AA. *Manual de historia moderna*, Barcelona, Ariel, 2000 p.402

⁴ Ibidem.

El pretexto y ambiente principal para lograr imponer este sistema centralizado fueron las situaciones de guerra, y la necesidad económica que estas generaban. Pero no fue el único. Así, en Inglaterra el aparato gubernamental se extendió a través de la religión reformista. Pero volviendo a la expansión absolutista en tiempos de guerra, en el siglo XVII hubo un conflicto por excelencia: la Guerra de los Treinta Años. Este enfrentamiento es importante por los siguientes aspectos: su prolongación en el tiempo y la cantidad de países que abarcó. La guerra provocó la necesidad de la Monarquía de obtener recursos de todos los territorios para poder sufragarla. Además, también fue necesario obtener la fidelidad de las regiones fronterizas. Los conflictos bélicos acababan alterando la vida política y social del país, y no solo en aspectos como la fiscalidad y la carga de esta sobre los habitantes, sino que se produjo una militarización de los valores sociales. Es cierto que no en todos los países fue igual el grado de dificultad para lograr esta centralización. Aquellos en que el poder del gobierno era mayor, como Francia o Inglaterra, el Estado pudo actuar más directamente, a diferencia de los territorios en los que no lo era tanto, como en el Imperio.⁵

Como era de esperar, las asambleas de representantes mostraron en muchas ocasiones rechazo a dichos cambios, por considerar que ellos eran los garantes de las constituciones y tradiciones. Pero Gil Pujol indica que en muchos de estos casos, en los que la autoridad central iba penetrando su poder en las provincias, lo era por petición propia de las autoridades locales, las cuales recurrían a la Monarquía como poder arbitrario. Además, determina que en este crecimiento del absolutismo se produce una paradoja, por una parte es cierto que se fue desarrollando un crecimiento y concentración del poder en un núcleo central, pero a su vez, también creció la dependencia de esta autoridad central respecto a los poderes locales.⁶

2.1.2. El Pactismo en Cataluña.

En Cataluña, el sistema político tradicional que presentó resistencia frente a estos deseos absolutistas de la Monarquía fue el denominado pactismo.

El término pactismo, como referencia a la organización política de la Corona de Aragón, fue acuñado por Jaume Vicens Vives, en torno al 1950.⁷ Luis Legaz considera que el pactismo afecta a toda organización social, pero en concreto a la política, con dos ejes: la relación gobernante-súbdito y la precisa concepción de la ley.⁸ El pactismo por tanto es:

⁵ Gil Pujol, X. *Tiempo de política: perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2006. pp.119-121

⁶ Gil Pujol, X. *Tiempo de política: perspectivas...* op. cit. pp.22-29

⁷ Baydal Sala, V. “Los orígenes historiográficos del concepto de “Pactismo”, en *Historia y Política* núm. 34, Madrid, 2015. [Consultado en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/viewFile/29737/29811>. Fecha: 2/06/2019] p.269

⁸ Legaz y Lacambra, L. “Filosofía del pactismo”, en VV.AA. *El pactismo en la historia de España: simposio celebrado los días 24, 25 y 26 de abril de 1978 en el instituto de España*, Madrid, Instituto de España, 1980 p.29

la práctica política que regula las relaciones entre la Monarquía y la clase dirigente local de un territorio mediante las leyes. Por lo que, en un momento dado, se puede convertir en un arma de defensa legal por parte de las élites locales frente a los intentos de la Monarquía por aumentar su poder sobre el territorio.

Según Jaume Sobrequés el pactismo en Cataluña fue una “concepció política, jurídica i doctrinal que regulà les relacions entre els habitants del Principat de Catalunya”.⁹ Para Sobrequés el pactismo estaba tan asentado en la sociedad catalana que no era únicamente el marco teórico sobre el que se basaban las relaciones entre el monarca y los súbditos del Principado, sino que la sociedad catalana lo aplicaba a todas sus relaciones sociales, no solo las políticas. Esta forma política del pactismo en Cataluña es explicada por Victor Ferro como que las cosas eran lícitas o prohibidas, hechas de una forma o de otra, no por la coherencia teórica sino porque, en algún momento, se habían acordado de esa forma entre la potestad suprema y un individuo, una corporación, estamento o toda la comunidad política.¹⁰

Para entender la importancia del pactismo hay que observar su recorrido en el tiempo, y la relevancia que tiene en la historia de Cataluña. Vicens Vives considera que el pactismo catalán tiene una herencia medieval, del feudalismo que juntaba personas con personas, y no personas con la tierra. Además, el mismo Vives apunta a que fueron las necesidades económicas de la Corona, sobre todo durante la expansión por el mediterráneo, las que consolidaron el sistema pactista, debido a la necesidad del rey del apoyo militar de la nobleza por una parte y del económico y marítimo de la alta burguesía .¹¹

Más concretamente, el pactismo parlamentario tuvo su irrupción en Cataluña en 1283, momento en el que, el monarca Pedro el Grande, ante los problemas externos que se generaron durante su reinado, tuvo que realizar una serie de concesiones a sus súbditos, para lograr hacer frente a los enemigos exteriores. En esta reunión celebrada en Barcelona, a la que asistieron los tres brazos (real, eclesiástico y militares), el monarca aceptó minimizar su poder sobre Cataluña. Estas concesiones fueron reafirmadas por su hijo Alfonso en 1289, lo que dotó de cierto sentido tradicional e inviolable a las Constituciones y privilegios concedidos en 1283.

En esa primera Constitución de 1283, el rey aceptaba que desde ese momento no podría hacerse ninguna otra Constitución sin la aprobación de los tres brazos de las Cortes, por

⁹ Sobrequés i Callicó, J. *El Pactisme a Catalunya: una praxi política en la historia del país*, Barcelona, Edicions 62, 1982. p.7

¹⁰ Simon Tarrés, A. *Els Orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1999 p.46

¹¹ Vallet de Goytisolo, J. “Valor jurídico de las leyes paccionadas en el Principado de Cataluña“, en VV.AA. *El pactismo en la historia de España: simposio celebrado los días 24, 25 y 26 de abril de 1978 en el instituto de España*, Madrid, Instituto de España, 1980 p.80

lo que el rey perdía su poder legislativo. En adelante, como consecuencia de la Constitución, el monarca no podría legislar sin las Cortes, ni realizar pragmáticas que fuesen en contra de lo establecido en la Constitución.

Con la llegada de los Trastámara, tras la muerte sin sucesión de Martín el Humano, las tensiones entre la nobleza y la Monarquía fueron en aumento por las discrepancias que generó el pactismo. Posteriormente, en 1421, se celebraron las Cortes en Barcelona, marcando un momento determinante en el pactismo catalán. En ellas se aprobó que la Constitución y los Usatges de Barcelona estaban por encima de cualquier otro texto jurídico como fuente legal, y concediendo a la Diputación General la ardua tarea de controlar el poder del rey y sus oficiales, sin permitirles sobrepasar sus capacidades.

Un primer enfrentamiento militar a causa del pactismo se produciría durante el reinado de Juan II entre 1462 y 1472. Se acusaba al rey de incumplir las “leyes de la tierra”.¹² Jaume Sobrequés define el conflicto como “la oposición entre el ideario absolutista de Juan II y la mentalidad pactista radical de una buena parte de los grupos dirigentes de la sociedad catalana”.¹³ Dentro del grupo denominado “los pactistas” encontramos distintas tendencias, unas más radicales y otras más moderadas, que se fueron poco a poco mostrando favorables a la dinastía Trastámara. No es acertado considerar que los enemigos de Juan II fueran los constitucionalistas y que sus aliados fueran los defensores del autoritarismo, dado que ambos consideraban que estaban defendiendo la correcta implementación de la Constitución. El conflicto terminó en 1472 con la conocida como Paz de Pedralbes. Paz calificada como un “autèntic monument jurídic del pactisme catatà” por Jaume Sobrequés,¹⁴ en la cual Juan II declaraba que no había habido ni vencedores ni vencidos, pero si se ponían fin a las capitulaciones de Vilafranca, las cuales se había acusado de incumplir a Juan II.

Con el reinado de Fernando el Católico se logró un régimen, calificado por Vicens Vives de “Monarquía preeminencial”, en el cual se establece un equilibrio entre las prerrogativas reales y el pactismo catalán.

Finalmente, en los siglos XVI y XVII, se fue produciendo un traspaso del poder. Las Cortes que habían sido el centro del poder pactista durante la baja Edad Media fueron cediendo su responsabilidad en la Diputación General y en los consejeros de Barcelona. En ese mismo periodo observamos cómo la tensión entre la Monarquía y las élites locales fue aumentando, hasta acabar estallando en la Guerra dels Segadors. Los dos primeros

¹² Sobrequés Callico, J. “La práctica política del pactismo en Cataluña”, en VV.AA. *El pactismo en la historia de España: simposio celebrado los días 24, 25 y 26 de abril de 1978 en el instituto de España*, Madrid, Instituto de España, 1980 p.70

¹³ Sobrequés i Callicó, J. *El Pactisme... op. cit.* p.43

¹⁴ Sobrequés i Callicó, J. *El Pactisme... op. cit.* p. 44

reinados de los Austrias, los de Carlos I y Felipe II, se caracterizan por un cierto equilibrio pactista, pero con Felipe III ya se deja latente que existió cierta ruptura entre los dos poderes. Es significativo que este monarca solo convocara Cortes en una ocasión (1599). Y será con Felipe IV cuando se acabe produciendo el conflicto militar.

2.1.3. La Guerra de los Treinta Años y en los Países Bajos.

Es necesario realizar un análisis sobre las guerras en las que estaba inmersa la Monarquía hispánica. Con ello se puede entender de dónde proceden las necesidades que tenía Olivares para aprobar la Unión de Armas, una cuestión que posteriormente trataremos.

La Guerra de los Treinta Años es un conflicto armado que se inició en la región de Bohemia. Los checos se mostraban descontentos ante las políticas religiosas de Matías, de la familia de los Austria, y a causa de ello se inició una rebelión que se fue extendiendo a otros territorios. Con la muerte de Matías en 1619, fue elegido emperador su primo Fernando, pero los rebeldes eligieron como rey de Bohemia a Federico, de religión calvinista. Como apunta Eduard Escartín, lo que comenzó siendo un problema religioso en Bohemia se convirtió en una cuestión política que afectó a toda Europa y se mezcló con conflictos paralelos a él.¹⁵

En España existió la discusión de si se debía intervenir en el conflicto, ya que se acercaba el fin de la Tregua de los Doce Años que abría nuevos frentes bélicos a España. También fue motivo de debate si dicha Tregua debía ser renovada o no. Por una parte, se consideraba que era necesaria la guerra para así reestablecer el prestigio de la Monarquía y, además, por necesidad geoestratégica de cara al comercio. Por otro lado, se consideraba necesaria la renovación de la Tregua, debido a las necesidades económicas de la Corona. La resolución final del debate determinó que la Tregua solo se podría renovar si esta era revisada con unas condiciones favorables a España. Holanda por su parte, si mostraba interés por reiniciar la guerra.

Uno de los factores que nos interesa de estas guerras es el elevado coste que supuso para las arcas de la Monarquía. Se calcula que solo en 1622 la Monarquía hispánica se había gastado en Flandes 3.700.000 ducados.¹⁶ La larga duración de la guerra, y por tanto, el desgaste económico, provocó la necesidad de buscar el compromiso de todos los reinos de la Monarquía para mantener el nivel de gasto necesario para hacer frente a la guerra, es lo que se conocerá como la Unión de Armas.¹⁷

La guerra directa entre España y Francia, a partir de 1635, supuso pasar el frente de batalla de Alemania a las fronteras de los Pirineos y Países Bajos. Pero es cierto que ya desde

¹⁵ VV.AA. *Manual de...* op. cit. p.388

¹⁶ VV.AA. *La España moderna: Siglos XVI-XVII Vol.3*, Madrid, Historia 16, 1997 p.709

¹⁷ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque de Olivares: la búsqueda de la privanza perfecta*. Madrid, Polifemo, 2017 p.145

mediados de la década de los años 20 ambos países se enfrentaban indirectamente, apoyando a los enemigos del rival, aunque sin declaración formal de guerra. En los años 40 la guerra fue llegando a su fin, con la derrota prácticamente general de la Monarquía hispánica y el Imperio.

Una parte de los conflictos generados con la Guerra de los Treinta Años culminaron con la Paz de Westfalia (1648). En el caso de Cataluña, se tuvo que esperar hasta 1659, con la Paz de los Pirineos. De los pactos surgidos a raíz de los conflictos de la Guerra de los Treinta Años y sus sucedáneos nació un nuevo orden europeo, basado en la aceptación de las particularidades de cada estado y en un equilibrio de poder entre todos ellos.¹⁸

Ante la cuestión de por qué la Monarquía hispánica se vio involucrada en distintos conflictos bélicos durante tan largo periodo de tiempo, con el desgaste que ello suponía, la respuesta planteada por Simón Tarrés es que la Corona se limitaba a defenderse de las constantes presiones que el resto de potencias ejercían sobre ella, y no que existiera un interés por lograr nuevos territorios en Europa. Si bien, había entre la élite gobernante hispánica la idea de que la única opción para mantener la integridad del Imperio era a través de una *guerra preventiva*.¹⁹

2.1.4. Validos: surgimiento y funciones.

Antes de entrar a analizar la figura del Conde-duque de Olivares, realizaré un repaso por el cargo de valido, para entender cuál era la posición que ocupaba el Conde-duque en el Gobierno de la Monarquía.

La figura del valido, encarnada en el Conde-duque de Olivares en el contexto previo a la rebelión de 1640 y durante los primeros años de esta, nació durante el reinado de Felipe III (1598-1621), asumiendo algunas de las funciones que tenían los secretarios de Estado. Ambos oficios co-existen, pero el de secretario de Estado quedó oscurecido y relegado al rango de los oficiales importantes. En cambio, la figura del valido se encuentra más cercana a las funciones del rey que a las funciones clásicas de un secretario.²⁰ Muestra de ello es el poder de decisión que llegaron a tener los validos, algo que ningún secretario tuvo.

El cargo de valido suponía una amistad con el monarca. Tal relación solo se podía fraguar en la corte, conviviendo con príncipes y reyes. Por tanto, eran únicamente los eclesiásticos o los nobles los que podían tener esta capacidad. Esto provocó que las familias de la alta nobleza aceptaran la existencia del cargo del valido, viéndolo como un modo pacífico de

¹⁸ VV.AA. *Manual de...* op. cit 395

¹⁹ VV.AA. *La España moderna...* op. cit. p.706

²⁰ Tomás y Valiente, F. *Los validos en la monarquía española del siglo XVII: Estudio institucional*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 2005 p.53

asaltar el poder político administrativo.²¹ Igualmente había otras familias que estaban interesadas en mostrar su apoyo a uno u otro candidato porque esto les podía reportar un virreinato o un alto cargo en palacio.²² Estos intereses familiares llevaron también a disputas entre los distintos linajes por lograr que el puesto recayese sobre un miembro de su familia.

Sobre la figura de los validos caerá el peso de las críticas al gobierno, debido a la mitificación de la figura del rey, al cual estaba censurado criticar. Este cargo cercano al poder real sí podía recibir críticas y ser el culpable de todas las malas acciones del gobierno. Si el gobierno acertaba en sus acciones, el mérito era del monarca, por su buena elección, en cambio, si el gobierno cometía muchos errores, el rey podía escudarse con una sustitución del valido.²³

La aparición de estas figuras en Europa, no solo en España, es un indicativo más, según apunta Gil Pujol, de hasta qué punto se estaba burocratizando la sociedad del momento.²⁴

Las funciones concretas del cargo de valido son difíciles de estudiar dado que no tenían unos objetivos y poderes delimitados, ya que conforme fueron sucediéndose tuvieron distintas funciones y diferentes formas de ejercer su poder.

En la figura del Conde-duque de Olivares observamos unas pretensiones de mandar y gobernar que las obtuvo a lo largo de su valimiento. Rivero Rodríguez lo califica como “dueño de todo”.²⁵ Accedió al cargo en un momento en el cual el propio Felipe IV admitió la existencia de un caos administrativo,²⁶ por lo que era necesario el apoyo en un personaje reconocido por su experiencia y su inmensa capacidad de trabajo.

Olivares buscó que sus funciones de mando estuviesen principalmente centradas en ejercer el gobierno. No mostró especial interés por otras labores más cercanas a un privado del rey, como el reparto de mercedes, lo cual, podría no interesarle por dos cuestiones: como muestra de que no quería dar validez a su fama de estar acaparando mucho poder o porque era conocedor de la mala fama que estas acciones habían dado a sus predecesores.²⁷ Este giro en las funciones del cargo se ve reflejado en el nombre con el que él mismo se refiere, no usando el término privado o valido sino que prefirió definirse como “fiel ministro”.²⁸

²¹ Tomás y Valiente, F. *Los validos...* op. cit. p.55

²² Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998 p.168

²³ Tomás y Valiente, F. *Los validos...* op. cit p.67

²⁴ Gil Pujol, X. *Las claves del absolutismo...* op. cit. p.20

²⁵ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. p.97

²⁶ Tomás y Valiente, F. *Los validos...* op. cit p.83

²⁷ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.164

²⁸ Tomás y Valiente, F. *Los validos...* op. cit pp.84-85

Como apunta Elliott, pese a la particular actitud del Conde-duque, su llegada al puesto de valido supuso una visión a largo plazo de la política española, lo cual implicó una novedad respecto a sus predecesores.²⁹ Olivares buscó lograr una regeneración económica y social de España, pero para ello era necesario llevar a cabo una serie de reformas que sentaran unas bases sólidas en la economía de la Monarquía.³⁰

2.2. El Conde-duque de Olivares

Una vez introducida la figura política del valido, con algunos apuntes sobre Olivares, voy a analizar más en profundidad las dos cuestiones que interesan para mi trabajo. Por un lado, el ideal centralizador que mostró el Conde-duque, que entró en conflicto con el tradicional pactismo de la Corona de Aragón. Y por otra parte, su famoso proyecto de la Unión de Armas que deterioró en gran medida la relación de la Monarquía con la oligarquía catalana.

2.2.1. La idea de centralización.

El gobierno de los reinos no castellanos fue uno de los problemas más importantes durante el reinado de Felipe IV. Las leyes, instituciones y privilegios de los distintos reinos provocaban una debilidad de la figura de la Corona, que chocaba con el intento de fortalecer su figura en los tiempos de crisis interna. Olivares se mostró muy crítico con sus predecesores, que habían permitido la división del poder de la Monarquía y el distanciamiento con los otros reinos, poniendo como una de las causas el desprecio de Madrid hacia los territorios no castellanos y sus gentes, tratándolos de extranjeros y privándolos de cargos, lo que consideraba que había limitado el potencial autoritario de la Corona.³¹

Este sería uno de los principales objetivos del Conde-duque, frente a esta división que consideraba que debilitaba a la Monarquía, pretendía lograr una unidad que la reforzase. Para lograr esta meta debía existir confianza entre los distintos territorios de la Corona, ya que en caso contrario, los reinos seguirían aferrándose a sus leyes y tradiciones por verse menospreciados por el monarca, al cual casi no tenían acceso, en favor de Castilla.³²

La idea de unión política de todos los territorios de la Corona ya contaba con defensores desde la propia unión de los Reyes Católicos. Entonces, se pedía una supresión de todas las leyes del Reino de Aragón que confrontasen con las de Castilla. Estas voces se unieron durante el reinado de Felipe III, bajo la opinión de que las distintas leyes de los territorios eran un estorbo a la hora de distribuir equitativamente las cargas militares y fiscales para

²⁹ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España: 1598-1640*, México D.F., Siglo XXI, 1999 p.177

³⁰ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. p.143

³¹ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.225

³² Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.227

hacer frente a las amenazas que tenía el reino.³³ Por lo tanto, observamos que las preocupaciones por la distribución de los gastos de la Corona ya existían antes de que entrara en acción la figura del Conde-duque de Olivares, considerando los castellanos que el resto de territorios debían participar también en los costes económicos de las guerras, ya que los resultados de estas también beneficiaban o perjudicaban al resto y no solo a Castilla. Un ejemplo de la desigualdad de contribución económica que existía es que, a finales del reinado de Felipe III, Castilla asumía dos tercios del gasto anual de la Corona, mientras que Cataluña representaba poco más del 10%. Fernández de Pinedo considera que en los años normales la contribución de Cataluña era poca, pero matiza que en tiempos de guerra esta se igualaba en proporción a la de Castilla.³⁴ Trevor-Roper en cambio afirma que la contribución de territorios como Cataluña no era suficiente ni para asegurar su propia defensa.³⁵

En su idea de unificar, Olivares partió de las siguientes premisas: debía lograr que existiera una concepción internacionalista de la idea del reino, que los cargos a los que podían optar las gentes no fueran en función de su lugar de nacimiento y que todos se sintieran parte de un todo. Estas ideas no eran nuevas, ya habían sido planteadas por el cardenal Granvela y el virrey de Sicilia, Marco Antonio Colonna, aunque fueron rechazadas por Felipe II. Para lograr esta reforma centralizadora era necesario hacer frente a los caprichos de los distintos territorios: por un lado, Castilla, que no pretendía ceder en la cuestión al acceso a los cargos, ni en los derechos exclusivos que mantenían sobre las Indias; y por otro lado, el resto de territorios, que no estaban dispuestos a renunciar a sus fueros. Para Felipe II afrontar estos riesgos solo tendrían sentido si el beneficio estuviese a la altura del riesgo.³⁶ En cambio, Olivares consideraba que no se podía seguir permitiendo que existiera esa desunión entre los reinos. Aunque, a su vez, era consciente de que debía combatir contra “la fuerza de la costumbre”.³⁷

Elliott indica que las intenciones de Olivares de centralizar el reino no deben considerarse como una pretensión de castellanizar todos los reinos. El objetivo era exportar al resto de los reinos el modelo en el que el rey ejercía una mayor autoridad, para lograr ese poder en todo el territorio.³⁸

El Conde-duque planteó tres métodos distintos para conseguir la uniformidad en el reino:

-El primero de todos, y el más pacífico, consistiría en llevar a cabo una política de matrimonios entre las aristocracias de los diferentes reinos.

³³ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.229

³⁴ Torres i Sans, X. *La Guerra dels Segadors*, Lleida, Pagès, 2006 p.43

³⁵ Lublinskaya. *Crisis del siglo xvii y sociedad del absolutismo* p.122

³⁶ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.231

³⁷ *Ibidem*

³⁸ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.232

-En la segunda opción, el rey debía negociar un acuerdo satisfactorio. Pero esta negociación no se haría desde un punto de igualdad, sino que el rey estaría acompañado de un ejército para así partir con ventaja en las negociaciones.

-Finalmente, la tercera opción, en la que el rey, bajo la excusa de la existencia de un tumulto popular organizado haría intervenir a su ejército e implantaría las leyes de Castilla con el objetivo de instaurar el orden.

Esta tercera vía es la que ha condenado a Olivares y su imagen en la posteridad. Digo esto porque la historiografía acusa a Felipe IV, y por tanto también a Olivares como ideólogo, de haber usado esta tercera opción para el conflicto catalán, que se materializó en la Rebelión de 1640. Sin embargo, Elliott indica que esto no deja de ser una suposición, y que no hay unas pruebas sólidas que sustenten esta afirmación.³⁹

Para el Conde-duque la salvación de la Monarquía pasaba por superar los vínculos y divisiones regionales y anteponer la necesidad del todo. Pese a que considerara que dentro de la Península el predominio político pertenecía a Castilla por cuestiones históricas, él no se estimaba leal a ninguna nación, sino al Rey.⁴⁰ Esta idea unificadora suponía que los distintos territorios deberían pagar lo mismo y ser gobernados con las mismas leyes que los castellanos. También implicaba recibir los privilegios y confianza de la que estos disponían. Ferran Soldevila, en cambio, apunta que el plan centralizador de Olivares encarna la agresiva mentalidad castellana, que sentía una gran hostilidad contra los catalanes.⁴¹

El Conde-duque era consciente de la dificultad que tenía su ambicioso objetivo de unificar a los territorios de la Monarquía española, pero consideraba que los logros que supondría serían lo suficientemente beneficiosos como para asumir los riesgos. Esta idea centralizadora pasaba por un cambio de mentalidad en la concepción que se tenía sobre la Corona. El propio Olivares resume esta labor como “tenga V. Majestad por el negocio más importante de su Monarquía el hacerse rey de España, quiero decir señor, que no se contente V. Majestad con ser rey de Portugal, de Aragón, de Valencia, conde de Barcelona, sino que trabaje y piense con consejo maduro y secreto por reducir estos reinos de que se compone España al estilo y leyes de Castilla”.⁴²

Olivares intentó llevar a cabo estos cambios en un periodo convulso para la Monarquía hispánica (inmersa en graves guerras), lo que suponía que si no se lograba una racionalización de los recursos económicos y no se unificaba España, parecía que quedaban pocas posibilidades de salvar a la Monarquía española de todos sus enemigos.

³⁹ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.180

⁴⁰ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.234

⁴¹ Simon Tarrés, A. “la revuelta catalana...” op.cit. p.18

⁴² Simon Tarrés, A. “la revuelta catalana...” op.cit p.27

2.2.2. El proyecto de la Unión de Armas.

La idea de unificación de Olivares era ambiciosa, pero a su vez lenta. Y la Monarquía española si de algo no disponía era de tiempo, debido a las guerras que la rodeaban, de las que Castilla en solitario ya no podía hacerse cargo. La Unión de Armas se convertiría en uno de los proyectos centrales del valido Olivares.

El proyecto que tenía en mente el Conde-duque se basaba en un programa común de defensa, sin suponer la más mínima alteración de sus leyes e instituciones, o así lo consideraba el Conde-duque. Por lo tanto, no representaba, inicialmente, una verdadera tentación de centralización política.⁴³ La propuesta fue presentada por el propio Olivares el 13 de noviembre de 1625 en el Consejo de Estado. En él, el Conde-duque explicaba la ruta a seguir para lograr llevar a cabo su idea. Cada reino debería mandar un representante a Madrid, a los cuales se les explicaría cual era el estado de la Monarquía, los peligros que la rodeaban y las intenciones que el Gobierno tenía de tratar por igual a todos sus territorios. Una vez presentado el proyecto a los representantes de los distintos reinos se tendría que llegar a un acuerdo acerca de la cuota de soldados que aportaría cada reino. Olivares pensaba que la propuesta sería aceptada por ser positiva para todas las partes. Consideraba que todos verían con buenos ojos una ayuda militar en un momento en el que los enemigos amenazaban sus territorios.⁴⁴ La idea de la Unión de Armas era planteada más que como un proyecto económico centralizador, como un plan sobre el esfuerzo necesario a realizar para sufragar los costes de las guerras que tenía la Monarquía.⁴⁵

Sobre la originalidad de la idea de la Unión de Armas, la historiografía parece apuntar a que no sería una idea nacida por completo de la mente del Conde-duque. Así, Scribani hacía referencia a que, ya en 1615, un “gran hombre” proponía que un sistema de cuotas proporcional supondría una mayor sostenibilidad económica y militar, para así hacer frente a la guerra contra los Países Bajos.⁴⁶

En el documento redactado por Olivares se establecía lo siguiente: las distintas regiones del reino deberían mantener un número fijo de soldados pagados, que estaría a disposición de la Monarquía. A Cataluña le correspondía aportar 16.000 hombres, la misma cantidad que otras regiones como Portugal, siendo únicamente superada por Castilla, incluidas las Indias, de un total de los 140.000 hombres que pretendía recaudar el proyecto.⁴⁷

⁴³ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.45

⁴⁴ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.284

⁴⁵ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. p.144

⁴⁶ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.285

⁴⁷ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.44

El Conde-duque aceptó que en los territorios de la Corona de Aragón la propuesta de la Unión de Armas debería ser ratificada por las Cortes, porque así lo establecían las constituciones vigentes. La cuestión es que la propuesta realizada por Madrid no fue bien recibida, especialmente en Aragón y Cataluña. Ambas tenían un gran descontento con el monarca, porque aún no había ido a dichos territorios a jurar las leyes, lo cual era muy mal visto en los territorios con tradición pactista. Y además, acumulaban una gran cantidad de reivindicaciones, que solo podrían ser solventadas en unas Cortes con la presencia de la autoridad real. Esto supondría que las Cortes que se convocasen para aprobar la Unión de Armas se alargarían para tratar también el resto de cuestiones, y era un tiempo del que Olivares no disponía.⁴⁸

Además, se produjo una interpretación distinta del encaje del proyecto en las constituciones de los distintos reinos. Mientras que Olivares consideraba que el proyecto no entraba en disputa con las constituciones por entender que: “lo que se pide no es pecho, ni contribución ni cosa contra fuero, sino conforme a todos los del reino”⁴⁹. Sin embargo, en los distintos territorios, la opinión era contraria, ya que las constituciones eran muy estrictas con respecto a la utilización de las tropas naturales de los reinos de la Corona de Aragón. En Aragón y Valencia los vasallos no tenían obligación de marchar más allá de sus fronteras. Y en Cataluña tampoco, salvo con la excepción de si el dominio del rey estaba siendo invadido, es decir con un carácter defensivo y no ofensivo.⁵⁰

Pese a estas dificultades que tenía el proyecto para ser aprobado, en Madrid eran conocedores de que la única forma de implantar la Unión de Armas era con la aprobación en las Cortes. Por ello, se convocaron las Cortes de Aragón en Barbastro, las de Valencia en Monzón, y las de Cataluña en un primer momento habían sido programadas en Lleida pero el revuelo que generó fue tal que se decidió trasladarlas a Barcelona.⁵¹ Tanto en Valencia como en Aragón el proyecto de la Unión de Armas fue aceptado por las Cortes tras una resistencia inicial a él, y sin las cantidades de hombres que Olivares había planeado, sino unas contribuciones muy inferiores. Del reino de Aragón únicamente logró la aportación para cubrir el coste de 2.000 hombres, mientras que de Valencia tan solo consiguió 1.000 hombres. Por inferiores que fueran estas cantidades a las inicialmente propuestas, tampoco fueron bien recibidas por las gentes de los territorios, en Valencia se produjeron conatos de revolución social a causa de ello.⁵² Por su parte, Cataluña sí se mostró contraria al proyecto hasta el final.

⁴⁸ Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque...* op.cit. p.289

⁴⁹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.45

⁵⁰ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.185

⁵¹ Zudaire Huarte, E. *El Conde-duque y Cataluña*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964 p.38

⁵² Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.46

De la propuesta inicial a las contribuciones que se acabaron aportando por parte de los tres territorios, el proyecto de Unión de Armas puede considerarse un fracaso. Entre los tres territorios el Conde-duque había calculado recibir la contribución para 32.000 hombres, de los cuales solo recibió 3.000. Pese a ello, Rivero Rodríguez afirma que dicho fracaso era “más aparente que real” debido que desde Madrid ya estaba previsto dicho resultado.⁵³

2.3. El conflicto en Cataluña.

Tras las Cortes de Aragón y Valencia, en las que el poder central había logrado recaudar unas cantidades muy bajas, tocaba dar comienzo a las de Cataluña. Unas Cortes que ya habían provocado disputas entre la ciudad de Barcelona y la Monarquía, por decidir en qué ciudad se debían celebrar, como he citado anteriormente.

2.3.1. Las Cortes de 1626 y de 1632.

El rey llegó a Barcelona el 26 de enero de 1626 y, dos meses más tarde, el 27 de marzo de 1626, juró las constituciones inaugurando al día siguiente las Cortes en el monasterio de San Francisco.⁵⁴ Es en estas Cortes del año 1626 cuando podemos poner el punto de inicio de la crisis entre los poderes local y central de 1640.⁵⁵ Los objetivos del rey eran varios, todos ellos de sentido económico, respondiendo a las necesidades de la Monarquía en ese momento: el obtener la contribución de la Iglesia a la Corona, conocido como “excusado”, y que en esos momentos, el estamento eclesiástico se negaba a pagar; imponer los quintos, un impuesto por el cual las ciudades del Principado debían pagar una quinta parte de su contribución anual a la Corona; y obtener la contribución de más de 10.000 hombres que tenía prevista la Unión de Armas.⁵⁶ Unas peticiones fiscales que Elogio Zudaire recoge en su libro *El Conde-Duque y Cataluña*.⁵⁷ Tales pretensiones económicas no fueron recibidas con agrado entre los catalanes, muestra de ello es el Sindic de Vic que informaba a sus consejeros de “l’horrenda y espantable quantitat que Sa Majd. Demana de donatiu que ha de ser la total i perpétua destrucció de tot aquest regne”.⁵⁸

Por su parte, los catalanes estuvieron constantemente paralizando las Cortes a través de los “dissentiments”. Había pasado mucho tiempo desde las últimas Cortes, en 1599, lo que había ocasionado que los agravios y las cuestiones jurídicas se fueran acumulando y salieran a la luz en estas Cortes para ser resueltos.

⁵³ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. pp.147 y 256

⁵⁴ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña: siglos XVI-XVII. Vol.2, La trayectoria histórica*, Barcelona, Ariel, 1985 p.136

⁵⁵ Serra, E. *La Guerra dels Segadors*, Barcelona, Bruguera, 1966 p.28

⁵⁶ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña...* op. cit. p.136

⁵⁷ Zudaire Huarte, E. *El Conde-duque...* op. cit. pp.75-96

⁵⁸ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.47

Pasaban los días pero las negociaciones no avanzaban, así que el 3 de mayo de 1626 el Conde-duque de Olivares forzó a que se realizara una votación de los brazos para la concesión de 3.300.000 ducados al rey. Ante esta decisión, los representantes del clero abandonaron la sala. Por el contrario, la reacción del rey fue tajante, el 4 de mayo de 1626 abandonó Barcelona sin clausurar las Cortes.⁵⁹ Este hecho distanció aún más las posiciones entre Monarquía y Principado.

Unos años más tarde, en 1631, varias ciudades, entre ellas Barcelona, aprobaron contribuir donando 31.600 libras a la Monarquía para hacer frente la guerra de Mantua.⁶⁰ Este gesto sería interpretado como una muestra de acercamiento, por lo que Olivares recomendó al rey volver a Barcelona para retomar las Cortes, que habían quedado sin clausurar. Así, el 3 de mayo de 1632 se reabrieron las Cortes.

En esta ocasión, entre los temas de discusión destacaron dos: el derecho de la cobertura de los consejeros ante el rey y la mecánica de la insaculación, además de la ya citada Unión de Armas. Dichas Cortes fueron un fracaso. En ellas se confirmó el divorcio entre el monarca y las instituciones del Principado.⁶¹ Materializada la ruptura entre las dos partes y sin expectativas de que las Cortes catalanas fueran a aceptar la Unión de Armas, el Conde-duque exclamaría la frase “si las constituciones embarazaran esto, que lleve el diablo las constituciones”.⁶² Simón Tarrés indica que la oligarquía de Barcelona fue la más contraria al gobierno durante estas Cortes, a diferencia de otros estamentos como el brazo real que era partidario de continuar las Cortes de 1632 para dar respuesta a los agravios y peticiones acumuladas.⁶³

2.4.1. Guerra con Francia y los conflictos con el rey Felipe IV y su ejército.

En 1635, como he explicado anteriormente, se abrió una nueva fase de la Guerra de los Treinta Años. Tanto Richelieu como Olivares llegaron a la conclusión de que la forma de obtener una paz duradera era mediante la guerra, dado que las políticas de uno ponían en riesgo las del otro.⁶⁴ Dicho conflicto hizo que el Conde-duque de Olivares centrara sus objetivos en el territorio francés de Languedoc. Richelieu, por su parte, tenía entre sus objetivos el Principado de Cataluña, en concreto el Rosellón.⁶⁵ Este plan tuvo una consecuencia directa sobre el territorio catalán, en 1637 se aumentó la presencia de tropas

⁵⁹ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña...* op. cit. p.137

⁶⁰ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña...* op. cit. p.138

⁶¹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.48

⁶² Sobrequés i Callicó, J. *El Pactisme a...* op. cit. 58

⁶³ Simon Tarrés, A. “la revuelta catalana...” op.cit p.29

⁶⁴ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. P.272

⁶⁵ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.36

reales en el principado en 15.000 hombres y se impuso la contribución directa de 6.000 catalanes.⁶⁶

El ejército real emplazado en Cataluña debía ser mantenido por los catalanes. Pero no por todos, la Junta había determinado que las constituciones eximían de esta responsabilidad a la aristocracia, los eclesiásticos y los ciudadanos, siendo por tanto la clase campesina la que llevase esta carga.⁶⁷ Además, tampoco fue bien recibido en Cataluña que, desde Madrid, se acusase a los catalanes de negligencia y cobardía tras la pérdida de los emplazamientos de Salses y Opol en junio de 1639. La invasión francesa de estos dos emplazamientos en el verano del 39 marcaba, para Xavier Torres, el inicio de la Guerra dels Segadors.⁶⁸ La caída de Salses supuso un paso más en el aumento de la tensión entre Principado y Monarquía. El rey llegó a amenazar a la Generalitat de quitarle el poder administrativo mientras durase la guerra, y con el pronotario Villanueva la amenaza iría a más, llegando a plantear la disolución de la Generalidad y el Consejo de Ciento si persistía el caos en la frontera.⁶⁹

Un año antes, el 22 de julio de 1638, había sido elegido diputado Pau Claris, por el brazo eclesiástico, lo que por tradición le hacía presidir las sesiones de la Generalitat. Por esta época la situación de la Institución era muy precaria en el aspecto económico, existía exceso de funcionarios, un mal uso de fondos públicos y, en general, una mala administración.

La división entre la Corona y la Diputación se vería agrandada por dos edictos de 1635 y 1638, en los cuales se prohibía el comercio con Francia y se amenazaba con la confiscación de todos los productos importados ilegalmente.⁷⁰ Esta medida afectó, por un lado, a los ganaderos de la zona pirenaica, pero también tuvo importantes consecuencias en la Diputación, que tenía en los derechos de aduana una de sus principales fuentes de ingresos. La tensión entre la Institución y la Monarquía estalló en un primer momento con la entrada del alguacil del virrey Santa Coloma en los almacenes de Mataró y Salses, lugar donde la Diputación guardaba, o escondía, los productos que confiscaba para posteriormente venderlos como reacción ante los edictos. Esta entrada en los almacenes fue declarada anticonstitucional por parte de los diputados.

Tras las pérdidas de Salses y Opol, en junio de 1639, el Conde-duque encontró el momento adecuado para hacer ver a los catalanes que en el triunfo de la Monarquía hispánica estaba también su interés. Salses fue recuperada en los primeros días 1640, tras una campaña de especial trascendencia por la distinta interpretación que se hizo desde

⁶⁶ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña...* op. cit. p.140

⁶⁷ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña...* op. cit. p.141

⁶⁸ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.56

⁶⁹ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. pp.42-43

⁷⁰ García Cárcel, R. *Historia de Cataluña...* op. cit. p.143

Madrid y desde Barcelona. La capital consideraba que los servicios de Cataluña en la campaña habían sido insuficientes, mientras que en el Principado consideraban que el precio pagado había sido excesivamente elevado, y esperaban recibir premios y gratificaciones que nunca llegaron.⁷¹ Además, las amenazas recibidas para contribuir en ella no fueron olvidadas.

Pese a la recuperación de Salses, los territorios de Opol y Taltarull siguieron en manos francesas y el Conde-duque tuvo intención de recuperarlos. Pero la campaña para reconquistarlas debió esperar a la primavera de 1640. Esto supuso que el ejército debía mantenerse en Cataluña, y fue este problema, el alojamiento de estas tropas el detonante final del conflicto catalán. El romanticismo catalán ha relacionado este acontecimiento con el memorial secreto que Olivares elaboró para Felipe IV en 1624, en el que planteaba que el rey debía trabajar para reducir los reinos de Portugal, Aragón, Valencia y el condado de Barcelona a las leyes de Castilla. La tercera de las opciones planteadas para lograrlo era a través de generar en estas regiones un “tumulto general grande y con este pretexto meter la gente, y en ocasión de sosiego general y prevención de adelante, como por nueva conquista asentar y disponer las leyes en la conformidad de las de Castilla y de esta misma manera irlo ejecutando con los otros reinos”. Ferran de Sagarra apunta que este fue el camino que utilizó el rey Felipe IV para “aniquilar Cataluña”. Pero, por otra parte, Elliott considera que es natural relacionar las ideas de Olivares con los hechos sucedidos, pero que no dejan de ser suposiciones, y que nunca ha existido ninguna prueba clara.⁷²

Los enfrentamientos entre los habitantes de Cataluña y el ejército alojado fueron constantes. Las poblaciones se negaban a alojar a los soldados por los desórdenes que estos generaban: destrucción de bienes, robos y asesinatos.⁷³ Fue tras los sucesos del 1 de febrero en Sant Esteve de Palautordera, cuando el caballero Antoni Fluvià fue asesinado por un regimiento napolitano, el momento en que el Consejo de Ciento se posicionó en contra de la ilegalidad que suponía el alojamiento de un ejército de 9.000 hombres en el territorio.⁷⁴ El revuelo que generó el asesinato fue importante, tanto la Junta de Brazos como el virrey mostraron interés en que se aclararan los hechos.⁷⁵ Pero lo cierto es que los conflictos entre ejército y habitantes siguieron sucediéndose, que junto con la guerra llegó a tener consecuencias catastróficas en algunos territorios, como es el caso de Sant Celoni con la pérdida del 82% de su población.⁷⁶

⁷¹ Manuel Melo, F. *Guerra en Cataluña*, Madrid, Biblioteca Universal, 1878 p.41

⁷² Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.180

⁷³ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. p.257

⁷⁴ García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. p.145

⁷⁵ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.66

⁷⁶ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.145

La postura de Madrid ante esta violencia y esta oposición por parte del Consejo de Ciento fue ir más allá con la tensión, exigiendo el alojamiento en todos los municipios, el reclutamiento de 6.000 hombres y confiscando las rentas de la Diputación para así hacer frente a las necesidades económicas que generaba la guerra.

Ante tales niveles de crispación, la Diputación intentó mediar para detener los excesos, lo hizo a través de Bernadí de Manlleu, pero sin éxito. Existe una discusión historiográfica sobre este momento del conflicto, producido en marzo de 1640, el historiador gerundense Pujol y Camps apunta que fue en estas fechas cuando, a través de Francesc Vilaplana, Pau Clarís inició los contactos con Francia, algo en lo que discrepa José Sanabre, autor de la obra *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa*. Pujol toma en consideración los documentos encontrados en la Biblioteca Nacional de París, pero Sanabre cuestiona esa cronología, considerando que no existen argumentos sólidos para atribuirse los a Clarís.⁷⁷

Al margen de esta polémica, marzo fue un mes importante para el desenlace de la guerra, ya que se produjeron varias detenciones, entre ellas la del diputado Tamarit. La realidad era que en las primeras semanas de marzo el orden público estaba teniendo una mejora en la situación, pero la visión que existía en Madrid era que la tensión seguía en aumento y hacía peligrar la integridad del ejército. Fue entonces cuando, el 14 de marzo, el Consejo de Aragón decidió que Tamarit fuese arrestado, y que se reuniese información contra Clarís, el cual parece que se habría librado de la detención por su condición de eclesiástico.⁷⁸ La orden fue tan precisa que Santa Coloma, pese a considerar que no era necesaria tal acción, tuvo que acatarla el 18 de marzo.⁷⁹ Los brazos y los consejeros se posicionaron y pidieron a Santa Coloma la liberación de Tamarit, pero este les indicó que cumplía órdenes de Madrid.

2.3.3. El alzamiento rural.

Finalmente, la tensión que se había ido acumulando acabó estallando y llevando al enfrentamiento directo entre los soldados del ejército y los habitantes de las poblaciones.

En abril de 1640, Les Balbases, que era comandante de las tropas que se encontraban en Cataluña, decidió trasladar los tercios a los territorios de Girona, como contramedida ante las deserciones que se estaban produciendo. Pero los soldados destinados a Sant Felú de Pallarols estuvieron durante 8 días a las puertas de la población sin víveres, mientras la población discutía si los alojaban. No corrieron mejor suerte los soldados destinados a

⁷⁷ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.146

⁷⁸ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.69

⁷⁹ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.363

Santa Coloma de Farners, villa que llevaba fama de “estar fuera de la ley”⁸⁰, en la que los vecinos se habían negado completamente a alojarles.

Según X. Torres, el desencadenante del alzamiento fue un tiro en el pecho por parte de Monrodón a alguien que había protestado sus decisiones.⁸¹ Pero para Elliott se desconocen los hechos exactos. La realidad es que se produjo un levantamiento del pueblo contra el aguacil Monrodón, personaje que de entrada no tenía fama de ser pacífico, y que había ido a solucionar el conflicto. Los habitantes acabaron quemando la casa en la que se refugió Monrodón y morirían él y sus sirvientes. A la villa de Santa Coloma de Farners acudieron bandas de hombres armadas en señal de apoyo a los actos cometidos, esperando una más que posible respuesta monárquica. Las cifras son inexactas oscilando entre 800 y 4.000 hombres, según el día.⁸² Estas bandas de hombres armados decidieron atacar ellos primero a los tercios, sin esperar a la represalia de la Corona.

Ante la noticia de la muerte de Monrodón, el virrey Santa Coloma insistió en que el castigo debía ser inmediato. Pero la situación internacional de España lo desestimaba, el propio Consejo de Aragón mostraba su preocupación aconsejando retrasar la acción punitiva sobre Santa Coloma de Farners. La opinión del Consejo de Aragón no fue escuchada por el rey, que consideraba que debía castigarse a las poblaciones rebeldes, sin afectar al resto de la provincia. También se debía imponer un castigo ejemplar a las tropas que habían quemado la iglesia de Riudarenes.⁸³ A estas tropas el obispo de Gerona las había excomulgado por ese acto,⁸⁴ calificando las acciones de las tropas reales como un sacrilegio.⁸⁵

La tarde del 14 de mayo los tercios llegaron a la villa de Santa Coloma de Farners, para ejecutar el castigo, prendiendo fuego a todas las casas. La correspondencia epistolar confirma que, tanto Santa Coloma como los comandantes del ejército fueron instigadores para que la villa de Santa Coloma de Farners recibiera un castigo severo. El saqueo de Santa Coloma de Farners, lejos de calmar la situación en Cataluña la avivó. El Dr. Anglasell informó que “el que había sido un movimiento localizado se había convertido en un levantamiento general”.⁸⁶

Elliott indica que aunque la causa principal de este levantamiento fue el saqueo en Santa Coloma de Farners hay que sumar a la coyuntura dos circunstancias más. Por un lado, una sequía prolongada, que amenazaba la cosecha de ese año, lo que implicó más dispendios a los ya causados por el mantenimiento de los soldados. Por otra lado, la

⁸⁰ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.372

⁸¹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.69

⁸² Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.373

⁸³ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.375

⁸⁴ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.147

⁸⁵ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.38

⁸⁶ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.378

excomunió, por parte del obispo de Girona, de los tercios que habían quemado la iglesia, lo que provocó una sensación de Guerra Santa entre las bandas de rebeldes que se oponían los soldados.⁸⁷

La rebelión se iba extendiendo, y el clima de incertidumbre era tal que desde Madrid se ordenó a Santa Coloma que bajo ningún concepto dejara que las bandas rebeldes se apoderasen de la ciudad de Barcelona. Pero el 21 de mayo circularon rumores en la ciudad condal que apuntaban a que los tercios se dirigían a Barcelona. Ante tal rumor, los campesinos decidieron acudir en defensa de la ciudad y se empezaron a distribuir folletos en los que se indicaba que “acabarían con el virrey y con todos los traidores”.⁸⁸ Estos rebeldes consiguieron entrar el 22 de mayo en Barcelona. Se desconoce quién o quiénes les abrió la puerta de la ciudad. Pero una vez dentro, lograron liberar, derribando la puerta de la prisión, a Tamarit, Vergós y Serra, y muchos otros delincuentes que también aprovecharon el momento para huir. Los obispos de Barcelona y Vic tuvieron que acudir a negociar con los rebeldes para calmarlos y lograr que salieran de la ciudad. Existe la teoría de que estos acontecimientos habrían sido dirigidos y premeditados por la Diputación, ante la posibilidad de que se ordenara la ejecución del diputado Tamarit como respuesta por la violencia entre campesinos y el ejército. Pero lo cierto es que resulta difícil afirmar que los rebeldes se dejaran dirigir, y por otro lado, las clases altas tampoco parece que tuvieran una gran confianza en ellos.⁸⁹ Eva Serra apunta que la implicación de las gentes de la ciudad en estas acciones de los rebeldes fue pasiva, no participaron pero tampoco trataron de impedirlo, aunque en algunos casos se mostró hasta cierta solidaridad.⁹⁰

Los rebeldes, conocedores de su fuerza tras lo ocurrido en Barcelona, decidieron volver a centrar su objetivo en los tercios, que se encontraban ubicados en Blanes, y que, ante la amenaza, se retiraron a Roses, una ubicación perfectamente protegida.

Como hemos visto, la rebelión que se había iniciado en una villa en particular se fue poco a poco extendiendo por toda Cataluña. Llegando incluso a grandes ciudades como Gerona, Lleida o Vic. En esta última se produjeron importantes disturbios, realizados, según citan las fuentes por gentes de clase baja,⁹¹ en los que incendiarían el hogar del consejero Antoni Illa, que a su vez fallecería por un disparo que recibió mientras intentaba sofocar las llamas de su casa.

Las gentes que protagonizaron estos disturbios eran tanto campesinos como gente de las ciudades. Pero lo que destacan los testimonios de la época es el carácter poco estable que

⁸⁷ Ibidem

⁸⁸ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.380

⁸⁹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.75

⁹⁰ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.49

⁹¹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.77

estas revueltas tenían, y los escasos recursos con los que contaban. Joan Bautista Sanz, cronista de Vic, indica que los causantes de todos los daños eran la plebe, en particular “aquells que sense treballar volen viure gastant molt per les tavernes i cases de joc”.⁹² Xavier Torres califica estas revueltas como “revueltas de doble corte” contra los soldados pero también contra las autoridades locales ricas y de clase alta.⁹³

2.3.4. Corpus de Sang y subordinación a Francia.

Estas revueltas tuvieron como punto álgido el día del Corpus de Sang, que es como se conoce al día que entraron en Barcelona entre 400 y 500 segadores, que eran trabajadores temporales de la siega, pero entre los que se encontraban infiltrados insurgentes. Teniendo como punto final el asesinato del virrey Santa Coloma.

El día del Corpus de Sang tuvo lugar 7 de junio de 1640. Pese a la petición que el virrey había realizado al Consejo de Ciento para que se prohibiese la entrada de trabajadores de la siega, por miedo a que provocasen alborotos, dada la situación en la que se encontraba el territorio, esta fue desestimada. Elliott plantea que la no aprobación de esta petición pudo ser causada por simple temor a que las protestas se dirigiesen al Consejo y no por ningún tipo de teoría conspirativa.⁹⁴

Cuando se acercaba la fecha del Corpus, el virrey Santa Coloma era consciente del peligro que corría dada la situación de crispación que había en la sociedad, “muy amenazada está mi vida el día de mañana”⁹⁵ escribía el 6 de junio a Olivares.

Lo que dio inicio al motín, el 7 de junio, fue que un antiguo sirviente del aguacil Monrodon hiriera de muerte a uno de los segadores. Los insurgentes, enfadados ante tal acto, se dirigieron al palacio del virrey con intención de incendiarlo. Pero la intervención de los obispos de Barcelona, Vic y Urgell, según García Cárcel,⁹⁶ y a los que Elliott suma los consejeros y diputados,⁹⁷ logró calmar a las masas y aliviar la tensión. Sin embargo, no pudieron evitar el saqueo de otras casas de autoridades. Hay que matizar que el motor de los rebeldes no era el saquear, sino el deseo de castigo contra esos personajes.⁹⁸ También remarcar los canticos y gritos de los insurgentes, entre los cuales encontramos los tradicionales “Visca la terra” y “Muiren los traïdors”, pero también “Visca lo rei”.⁹⁹

Los diputados aconsejaron al virrey Santa Coloma que huyese de Barcelona por el clima que se estaba generando en la ciudad. Éste estaba dispuesto a embarcarse en una galera

⁹² García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.147

⁹³ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.79

⁹⁴ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión ...* op. cit. p.394

⁹⁵ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.395

⁹⁶ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.148

⁹⁷ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión ...* op. cit. p.395

⁹⁸ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.83

⁹⁹ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.51

genovesa que había llegado ese mismo día al puerto, pero su primo Cristòfol Icart, le convenció para que se esperarse, ya que si embarcaba significaría la pérdida total de Barcelona.¹⁰⁰

Un grupo de insurgentes se dirigieron al muelle, buscando venganza por el rumor que se había difundido de que el consejero Joan Massana había sido asesinado, realmente había sido herido pero no asesinado.¹⁰¹ Ante la amenaza de este grupo, el virrey se refugió en un bastión derruido que tenía salida hacia Montjuich. Pero el barco genovés no podía acercarse a la posición del virrey debido a que los del astillero, amenazados por los rebeldes, estaban disparando contra él para que no pudiese aproximarse a la costa. Viendo la situación, el virrey decidió salir hacia Montjuich por la playa, pero un grupo de rebeldes le perseguían. Santa Coloma era un hombre grueso, por lo que poco a poco se fue quedando retrasado del grupo, y cuando trataba de avanzar por una zona rocosa se cayó, se rompió la muñeca y se desmayó por el dolor. Cuando los rebeldes llegaron a su posición lo reconocieron y lo asesinaron. Ese mismo día murieron, además del virrey Santa Coloma, otras trece personas.¹⁰²

Santa Coloma había sido nombrado virrey por considerarse la mejor opción ante las dificultades que los catalanes habían planteado a mostrar apoyo a la Monarquía en sus conflictos, por ello se consideró que la asignación de un virrey nativo del Principado podría ser positiva. Pero Rivero Rodríguez considera que, tal vez aquí, estuvo uno de los errores del gobierno. Un virrey natural no garantizaba la neutralidad que se esperaba en la Corona ante la división política,¹⁰³ que de forma simplificada se puede dividir en: Rey-Consejo de Aragón-Virrey-Audiencia frente a brazos-Diputación-Consejo de Ciento.¹⁰⁴

El motín en la ciudad de Barcelona se alargó durante los días 8 y 9 de junio. Fue el día 11 cuando lograron echar a los segadores de la ciudad, ya que corrió el rumor de que Gerona podía ser atacada por los tercios y se necesitaba gente para defenderla. Lo cierto es que después del 7 de junio el Principado, en general, estuvo sumido en la más absoluta anarquía.¹⁰⁵

Los diputados y consejeros durante los altercados tuvieron la intención de calmar los ánimos de los rebeldes y de proteger al virrey. Su reacción ante la muerte del virrey fue de gran tristeza, y pidieron al rey que nombrase con toda rapidez otra persona en el cargo.¹⁰⁶ Por su parte el obispo de Urgell indicó que los consejeros de la ciudad habían

¹⁰⁰ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.396

¹⁰¹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.84

¹⁰² García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.149

¹⁰³ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. p.263

¹⁰⁴ Simon Tarrés, A. *Els Orígens ideològics...* op. cit. p.47

¹⁰⁵ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.53

¹⁰⁶ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.149

hecho cuanto habían podido para que el conflicto no acabase de tal forma.¹⁰⁷ Por otro lado, la oligarquía de Barcelona mostró cierto temor porque los segadores siguiesen durante mucho tiempo en la ciudad, dado que podían volver sus protestas también contra ellos.¹⁰⁸ Este temor también existía en Claris, como explica García Cárcel, el cual hacía referencia a estas revueltas populares iniciales del conflicto en tono despectivo. Aunque supo desviar el enfado de los campesinos contra la Corona, mostrándola como la causante de los problemas sociales que sufrían las clases populares.¹⁰⁹

Como era de esperar, en Madrid el asesinato del virrey provocó una gran indignación. El Conde-duque confesó que “no estaba en sí, no sabía si comía o dormía” por la situación,¹¹⁰ pero pese a ello consideraba que era un problema entre catalanes.¹¹¹ Desde la capital se tomaron dos medidas: la primera, nombrar un nuevo virrey, como habían solicitado los propios consejeros, que fue el Duque de Cardona, aunque duró poco en el cargo porque falleció en julio de 1640, pasando a ser nombrado virrey García Gil de Manrique; y en segundo lugar, se crearía un Consejo Especial de pacificación de Cataluña para depurar responsabilidades. La intención de Olivares con estas dos medidas era recomponer la sociedad fragmentada y garantizar un equilibrio.¹¹²

El poder de la Monarquía española se encontraba muy debilitado después de los sucesos de Barcelona. Los que más podían mantener cierta autoridad sobre el territorio eran los diputados, entre ellos Pau Clarís, los cuales no veían con buenos ojos el caos social que se estaba generando. Fue entonces cuando empezaron a poner sus ojos en la Monarquía francesa como apoyo para lograr un orden disciplinario, dado que la situación con Madrid imposibilitaba el apoyo castellano.¹¹³ Según Eva Serra, la acción del Consejo de Ciento y la Generalitat, en este primer momento, fue la de buscar restablecer el orden, ya que aparentemente se mantenían fieles a Felipe IV, pese a los problemas existentes entre ambos.¹¹⁴

La situación de Cataluña se convirtió en un grave problema interno para la Monarquía española, que no pretendía que tal situación de rebelión se alargase en el tiempo. Para Olivares la reducción de Cataluña a la obediencia de Monarquía española era el primero de sus negocios, como escribió el 24 de agosto. Y el monarca Felipe IV buscó, por su parte, concluir las Cortes de Cataluña para “poner en respeto, ejercicio y libertad la justicia en aquel Principado, violentada y ausentada por alguna gente ruin y sediciosa”,

¹⁰⁷ Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión...* op. cit. p.399

¹⁰⁸ Ibidem.

¹⁰⁹ García Cárcel, R. *Pau Claris, la revolta catalana*. Barcelona, Dopesa, 1980 p.74

¹¹⁰ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.106

¹¹¹ Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque...* op. cit. p.264

¹¹² Ibidem

¹¹³ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.150

¹¹⁴ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.54

pero no lo iba a hacer solo, enviaría un ejército de 40.000 hombres como herramienta disuasiva.¹¹⁵ Esta vía de solucionar el conflicto a través del enfrentamiento militar generó la situación que Torres califica como “el pactismo en guerra”.¹¹⁶

La rebelión que se había iniciado se consumó el 10 de septiembre, día en el que se inauguró la Junta General de Brazos como si de Cortes se tratara. Esta convocatoria solo podía ser realizada por el rey, pero en esta ocasión fue convocada por Pau Claris actuando ante la gravedad de la situación, el cual se había mostrado descontento con que el rey fuese a clausurar las Cortes acompañado de un ejército. En esta Junta General de Brazos, a la que acudirían 533 miembros, podemos observar en cierto modo el apoyo al movimiento. Mientras que del estamento eclesiástico concurrieron en torno a 60 miembros, cuando lo normal era que acudieran en torno a 30, de la nobleza únicamente aparecieron un centenar y medio, frente a los 275 asistentes en las Cortes de 1626.¹¹⁷ En esta Junta General de Brazos se formaron distintas comisiones, entre ellas la comisión permanente, conocida como “la trentasisená”, también una Junta de Guerra, una Junta de Hacienda, Junta de Justicia, entre otras.

Los diputados no tenían intención de que la revolución se encuadrara únicamente en el territorio catalán, su objetivo era sumar a la revolución a otros territorios. Así, el 19 de septiembre escribieron una carta a los jurados de Valencia, y al día siguiente harían lo mismo con los de Zaragoza y Mallorca. En la carta remitida a los jurados valencianos observamos como los diputados catalanes hacían hincapié en los agravios que habían sufrido y que les habían llevado a tal extremo.¹¹⁸ No recibieron respuesta por parte de ninguno de los otros territorios de la Corona de Aragón, aunque García Cárcel apunta que si no hubiese sido por la eficiente actuación del virrey Oropesa, en Valencia se podría haber dado una revuelta paralela a la catalana años más tarde, en 1646 y 1648.

El inicio de los contactos con Francia ha sido motivo de discusión historiográfica, como ya he citado previamente. Pero al parecer, en 1630, Richelieu ya había estado, de incognito, en Barcelona y Poblet, aunque no se puede atribuir este viaje como una preparación de la futura revuelta. Lo cierto es que el 24 de septiembre, en el convento de los capuchinos de Ceret, y tras un periodo de negociación en secreto con Francia, se firmaba un acuerdo de ayuda militar. Francia aportaría 6.000 infantes y 2.000 caballos bajo el pretexto de proteger el Principado de la invasión de tropas castellanas. Es en este momento de negociaciones con Francia cuando se puede marcar el inicio no ya de la

¹¹⁵ García Cárcel, R. *Pau Claris, la revolta...* op. cit. p.75

¹¹⁶ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.105

¹¹⁷ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.121

¹¹⁸ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.151

Guerra dels Segadors, sino de la “rebelión de los catalanes” por tener al frente de esta a la Diputación y el Consejo de Ciento.¹¹⁹

Cuando Claris inició las negociaciones, asumiendo la responsabilidad, es dudoso que la sociedad catalana estuviese a favor de lanzarse a los brazos de los franceses, pero a su vez, tampoco existía un interés por seguir manteniendo la relación de los últimos años con Castilla. La intención en estos primeros meses de la revolución era la de mostrarse capaces, militar y económicamente, para defender sus fronteras sin necesidad de tropas castellanas. Un hecho curioso es que por estas mismas fechas, Claris seguía mandando correspondencia a su embajador en Madrid con pronunciamientos de lealtad a la Corona. La razón, según explica Elliott, era que Claris consideraba el acercamiento a Francia como una forma de preservar el Principado ante un contexto eventual con la Monarquía española. De la misma opinión son otros autores como el padre Basili de Rubí, quien califica el afrancesamiento de Claris como un hecho coyuntural.¹²⁰ O Simón Tarrés, que interpreta las negociaciones con Francia como una búsqueda de ayuda temporal para obligar a Olivares a negociar.¹²¹

Pero la coyuntura militar y la incapacidad de Cataluña para lograr su autodefensa fueron creando un síntoma de necesidad de Cataluña con Francia. A principios de octubre, la Diputación se había declarado casi insolvente¹²² y las capacidades militares tradicionales de Cataluña no tenían nada que hacer contra los ejércitos de los nuevos estados modernos. Unos días después de la llegada de Du Plessis Besançon a Barcelona, el 20 de octubre, se firmaba un nuevo acuerdo de confraternidad y ayuda militar para proteger el Principado.

En el contexto militar, la lucha siguió entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios. Los segundos habían logrado triunfar en Tortosa y habían jurado al Marqués de Vélez como virrey. Las tropas francesas decidieron retirarse al Pla de Llobregat. Esto causó un gran revuelo popular, se asesinaron a miembros de la Audiencia y a nobles catalanes y se abrieron las puertas de las prisiones, una situación que recuerda a la del Corpus de Sang.¹²³

Conforme avanzaban los días, la dependencia de Cataluña con Francia iba creciendo. Richelieu tenía la intención de convertir a Cataluña en una república, y así lo comunicó a los tres embajadores catalanes el 3 de enero de 1641, pero lo cierto es que nunca llegó a existir tal república.¹²⁴ La propuesta fue aceptada por los brazos el 16 de enero. Aunque Eva Serra enmarca estas decisiones en el mes de diciembre,¹²⁵ el resto de autores la datan

¹¹⁹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.119

¹²⁰ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.153

¹²¹ Simon Tarrés, A. “la revuelta catalana...” op.cit p.31

¹²² Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.125

¹²³ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.154

¹²⁴ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.66

¹²⁵ Ibidem

en enero.¹²⁶ Y un día después también fue aprobado por el Consejo de Ciento. Serra apunta que en ninguno de estos dos días se realiza ningún acto de proclamación de la república, si bien se podría considerar, implícitamente, dentro de la aceptación de la protección francesa.¹²⁷ En un artículo posterior, esta autora sí reconoce la existencia de una república, definiendo la situación de Cataluña durante la rebelión como “políticament republicà, encara que militarment monàrquic”.¹²⁸ Todo ello suponía un paso más en la subordinación de Cataluña ante la Monarquía francesa. Pero no sería el último.

El 22 de enero de 1641, Du Plessis Besançon informó que el rey Luis XIII no mostraría un apoyo militar total a Cataluña mientras esta no se pusiera bajo su obediencia. Por lo que la fórmula de la Cataluña republicana quedaba ya obsoleta e insuficiente para la Monarquía francesa. Fue Claris quien, al día siguiente, tuvo el papel de explicar la situación a los brazos. Justificó que el Principado se pusiera bajo protección del rey francés por la incapacidad de sostener los gastos de la guerra de forma autónoma, y apelando a la historia, como ya había sido “en tiempos de Carlo Magno”.¹²⁹ Ese mismo día los brazos y el Consejo de Ciento proclamaron a Luis XIII conde de Barcelona.

Esta subordinación de Cataluña a Francia acabó siendo, en palabras de Basili de Rubí, de desesperación, por la existencia de un conflicto militar que les llevó a tomar decisiones que tal vez no son las que en tiempos de paz hubieran tomado.

Los términos de la nueva relación entre el Principado y Francia son explicados y resumidos del siguiente modo por Eva Serra: Francia se comprometía a respetar las instituciones catalanas y los cargos reservados para catalanes y a no separar de Cataluña los territorios del Rosellón y de la Cerdaña; la Monarquía renunciaba a recaudar los “quintos”; y los alojamientos de tropas en territorio catalán se realizarían respetando la Constitución. Por otra parte, los catalanes aceptaban la designación de un virrey francés, que tendría el poder que le atribuyesen las constituciones de Cataluña.¹³⁰

En cuestión de dos años, el panorama político de los tres territorios implicados cambió. Los actores principales del inicio de la Guerra del Segadors desaparecieron, ya que, Pau Claris fallecería el 27 de febrero de 1641, Richelieu murió el 4 de diciembre de 1642 y Olivares fue cesado de su cargo el 17 de marzo de 1643.

¹²⁶ Sanabre, J. *La Acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1956 p. 131

¹²⁷ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.66

¹²⁸ Serra, E. “La crisi del segle XVII i Catalunya” en *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, núm. XXIV, 2013 [Consultado en: <http://revistes.iec.cat/index.php/BSCEH/article/viewFile/78630/78749> Fecha: 16/07/2019] p.312

¹²⁹ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.155

¹³⁰ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.67

Bajo la dominación del poder francés los días tampoco serían de vino y rosas para los catalanes. El ejército francés generó enfrentamientos con los campesinos catalanes, al igual que había sucedido con el ejército castellano. Esto desencadenó grandes incidentes en poblaciones como la de Reus. Ante esta situación, los diputados recibieron quejas de los distintos municipios, y las trasladaron a las autoridades francesas.

2.3.5. Los conflictos con Francia.

Como ya he citado, en pocos años el panorama de los actores políticos cambió drásticamente. En 4 de diciembre de 1642 falleció Richelieu, el mismo día que La Motte juró el cargo de virrey. Richelieu fue sustituido por Mazarino, que estaba más interesado en atacar a la Casa de Austria por el norte de Italia que no por Cataluña.¹³¹ Luis XIII falleció el 14 de mayo de 1643. Ese mismo año había sido cesado Olivares, que fue sustituido por Luis de Haro. El representante francés de más importancia en Cataluña fue, a partir de 1644, Pere de Marca. Los virreyes, que eran constantemente cambiados, se centrarían en las funciones militares.¹³²

En el ámbito bélico, los enfrentamientos fueron constantes. En el verano de 1644 se produjo un hecho importante: tras un largo sitio, con intento fallido de levantarlo por parte de La Motte, y unas largas negociaciones, la ciudad de Lérida se rindió ante las tropas filipista. Fue tras esta victoria y en esta población cuando Felipe IV juró, el 7 de agosto, las Constituciones catalanas.

En 1644, con el ejército francés perdiendo territorio e incapaz de frenar el avance de las tropas castellanas, la tensión entre catalanes y franceses fue creciendo. Los soldados franceses, al igual que los españoles, sufrían hambre y estaban mal pagados, lo que acabó ocasionando que se realizasen robos a las gentes locales para sobrevivir.¹³³ Sanabre recoge protestas y levantamientos contra los malos tratos de los soldados franceses en las comarcas del Ebro, Vall d'Aran y Cardona. A estas rebeliones, de carácter más popular, hay que sumar las negativas de muchas de las autoridades a realizar el juramento de fidelidad al rey francés, indicativo también del descontento existente.

Esta oposición contra los franceses siempre había existido en menor grado a lo largo de la revolución. Jordi Vidal, que estudia estos movimientos y resistencias contra la unión de Cataluña con Francia, en su obra *Guerra dels Segadors i crisis social*¹³⁴, apunta que muchos conflictos fueron provocados por la nobleza catalana, que motivaba a sus vasallos a oponerse a las nuevas autoridades, recurriendo también a mercenarios.

¹³¹ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.220

¹³² García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.158

¹³³ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.74

¹³⁴ Vidal Pla, J. *Guerra dels Segadors i crisis social, els exiliats filipistes (1640-1652)*, Barcelona, Edicions 62, 1984

Existió una represión contra estos movimientos contrarrevolucionarios, por lo que, en muchas ocasiones, los contrarios al poder francés se vieron forzados a exiliarse. Esta medida conllevaba quedar inhabilitado para ser insaculado para cualquier cargo de la administración, y además se les requisaban sus bienes. Al frente de esta represión encontramos al Consell de Guerra de Barcelona.¹³⁵

Tras los continuos fracasos militares, como la pérdida de Lérida, La Motte fue sustituido como virrey, pasando a ocupar su puesto el conde de Harcourt. Durante su virreinato, la represión contra los contrarrevolucionarios fue especialmente dura. En el verano de 1645 fue descubierta una conspiración contra Francia, en la cual fueron detenidos y torturados numerosos personajes públicos catalanes. Casi un año más tarde, el 16 de marzo de 1646, fue detenido el propio presidente de la Generalidad.¹³⁶

2.3.6. Hacia la batalla final.

En 1646 Francia buscó reponerse de esas derrotas militares tomando como objetivo recuperar la ciudad de Lérida, pero el ejército francés salió derrotado nuevamente, teniendo que desistir del sitio a la ciudad, debido a las grandes pérdidas de efectivos que sufrieron. Tras esta derrota, Harcourt fue cesado y se otorgó el cargo de virrey al gran Condé, quien tras haber llegado a Barcelona en abril de 1647, se lanzó otra vez a por la ciudad de Lérida, siendo el ejército francés nuevamente derrotado.

Los virreyes franceses se fueron cambiando continuamente. Llegó a existir un periodo entre noviembre de 1647 y febrero de 1648 en el que no habría virrey en Cataluña. Tras este periodo, llegó Miguel Mazarino, hermano del cardenal Mazarino. Como su predecesor Condé, su estancia también fue breve, ya que se fue en mayo del mismo año, siendo sucedido por Schomberg.

En 1648 se produce otra coyuntura importante en Francia, que son las conocidas como Frondas. En ellas primeramente intervendrían las clases populares pero más adelante pasaría al frente el gran Condé, que pondría contra las cuerdas a la Monarquía. Felipe IV no desaprovechó la ocasión y brindó apoyo a esta revolución para debilitar internamente a Francia. La rebelión en Francia acabó en 1651.¹³⁷

El virreinato de Schomberg en Cataluña tampoco se alargó en el tiempo, abandonando su puesto el 30 de diciembre de 1648. En este momento Francia no asignó a un sucesor en el cargo de virrey. Otorgó a la Marca la responsabilidad de representar los intereses de la Monarquía francesa en Cataluña, decisión que se comunicó a las autoridades catalanas en enero de 1649. La Marca sería uno de los grandes responsables de que la tensión social

¹³⁵ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.76

¹³⁶ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.161

¹³⁷ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.237

en Cataluña siguiese creciendo, debido a la represión que ejercía¹³⁸. No fue hasta julio de ese mismo año cuando se volvió a designar un nuevo virrey, Luis de Vendome, que no llegó a Barcelona hasta finales de febrero de 1650.

Nuevamente, y debido a las constantes derrotas militares que el ejército francés estaba sufriendo, Vendome fue cesado del cargo en diciembre. Lo cual volvió a provocar un periodo en el que nadie fue designado virrey en Cataluña, hasta abril de 1651 en el que se nombró a Marchim. Este tomó la decisión de relevar de su puesto a Marca, quien llevaba durante mucho tiempo ostentando un gran poder en el Principado sin lograr grandes éxitos.

En el otro bando, el ejército felipista seguía con su avance militar. Felipe IV mostró un gran interés por estabilizar la situación en Cataluña lo antes posible, y así se lo hizo saber en su correspondencia a sor María de Jesús Ágreda. Decía que su ejército seguía empeñado en llegar a Barcelona, y por la importancia que tenía este objetivo para el devenir de la guerra, iba a aplicar todos los medios cuantos pudiese en gente y dinero para lograrlo.¹³⁹

2.3.7. El papel de don Juan de Austria.

A partir 1648, tras el Tratado de Westfalia, Felipe IV podía centrar sus esfuerzos en el conflicto catalán, como era su deseo. Destinó su ejército de Italia, dirigido por Juan de Austria, a la causa catalana.

El 30 de diciembre de 1650 fue aprobado el pase de don Juan de Austria de Sicilia a Cataluña. La figura de don Juan de Austria representaba un hombre victorioso. Pese a su juventud, eran numerosos sus éxitos militares y además se amoldaba a la perfección al conflicto catalán por su carácter flexible y posibilista, más en la línea de Haro que en la antigua autoritaria de Olivares. Enviarle a él, hijo del propio rey, era una muestra más de la importancia que tenía para Felipe IV la empresa catalana.¹⁴⁰

Las intenciones de don Juan de Austria en Cataluña, según Fabro, fueron el lograr la paz, frente a la idea de que fue a hacer la guerra. La posterior actitud de Juan de Austria hace creíble tal afirmación.

Tras la reunión que mantuvieron don Juan de Austria y el marqués de Morata, en la localidad de Tarragona, el primogénito del rey decidió que era momento de poner sitio a la ciudad de Barcelona.¹⁴¹

¹³⁸ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.162

¹³⁹ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.163

¹⁴⁰ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.165

¹⁴¹ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.166

Ante esta amenaza, Josep de Pinós se desplazó a la Corte francesa, en calidad de embajador de la Generalidad y del Consejo de Ciento. Tenía el objetivo de lograr ayuda ante el inminente avance de las tropas castellanas hacia la capital del Principado. Pero no logró que Francia enviara tropas regulares para proteger la ciudad condal, dado que los franceses estaban convencidos del fracaso de cualquier tipo de medida defensiva.¹⁴² Las autoridades catalanas también solicitaron apoyo a Lisboa, aunque tampoco recibieron una respuesta positiva dado que Portugal también debía centrar sus recursos en su guerra propia contra Felipe IV.¹⁴³

El 23 de abril de 1652, el que había sido nombrado nuevo virrey, el mariscal la Motte, acompañado únicamente de unos 500 hombres logró romper el sitio que había puesto don Juan de Austria a la ciudad de Barcelona para entrar en ella. Esta acción alzó los ánimos de los resistentes que se encontraban dentro de la ciudad condal. Pero la alegría duró poco por la llegada de Pinós con las noticias de que no había logrado que Francia enviase apoyos. En cambio, los sitiadores recibieron aún más apoyos ese mismo verano.

A la vez que se producía este sitio de Barcelona, se iban produciendo levantamientos contrarrevolucionarios por el territorio catalán. En algunos casos dirigidos por filipistas y otros con apoyos de tropas castellanas. Un ejemplo de un intento contrarrevolucionario fue el de Vic que fracasó, o el de Balaguer que sí que triunfó. Y en más ciudades, algunas de ellas en poblaciones cercanas a la propia Barcelona, como son Terrasa y Mataró, lo que dificultaba aún más la situación de la capital.

En Barcelona el asalto a la ciudad por parte de las tropas castellanas se auguraba complicado, por lo que la decisión fue lograr que ninguna persona ni víveres entrara en la ciudad. Por su parte, los barceloneses siguieron insistiendo en romper el cerco, aunque sin éxito. En agosto, una nueva posibilidad llenó de esperanza la ciudad de Barcelona. Una serie de barcos buscaban introducir víveres en la ciudad pero, ante la presencia de la flota de Juan de Austria, tuvieron que desistir. Pinós también insistió en la ardua tarea de romper el cerco para abastecer a la ciudad condal, en esta ocasión por tierra, y con unos 7.500 hombres, franceses y catalanes, que tras unos duros combates también fracasaron.

En septiembre, la situación en la ciudad ya era insostenible. Incluso Pinós, que había intentado por todas las vías posibles salvar a la ciudad, se mostraba ya partidario de la capitulación y junto con él la mayor parte de la opinión pública.¹⁴⁴ El dietario de la Diputación recoge que los ciudadanos se tenían que alimentar de “erbas y carn de cavall y burro” añadiendo que “tothom estava pàlido”.¹⁴⁵

¹⁴² Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.101

¹⁴³ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.255

¹⁴⁴ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.169

¹⁴⁵ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.258

Finalmente, el 4 de octubre, y tras la huida por mar de los máximos personajes políticos relacionados con la unión a Francia, se iniciaron las negociaciones para la rendición de la capital.

La primera propuesta realizada por la comisión negociadora, en representación de la ciudad, fue poco realista, y así se lo hizo saber don Juan de Austria, opinando que estas peticiones de la comisión iban muy desencaminadas.¹⁴⁶ Fernando Sánchez Marcos que ha estudiado la propuesta realizada por la comisión negociadora, saca en claro varios principios: en primer lugar, se enmarca el estallido revolucionario de 1640 en un acto legítimo de defensa del Principado, y que con motivo del hambre, la peste y la incapacidad militar, vieron la necesidad de volver al rey de España buscando su “clemencia y generosidad”; en segundo lugar, se incluyen en la propuesta las tradicionales peticiones catalanas, destacando: la confirmación de las constituciones y privilegios, garantizar que los alojamientos se harían según la Constitución de Cataluña y la renuncia de la Monarquía española a cobrar los famosos “quintos”. Además, el primer capítulo especificaba que debía declararse que lo sucedido a raíz de la rebelión de 1640 no iba en contra de la fidelidad y lealtad al rey de España. El propio Sánchez Marco comenta que, si don Juan de Austria hubiese aceptado esta propuesta, el poder de la Corona hubiese quedado todavía aún más reducido de lo que ya era en 1640.¹⁴⁷

Por su parte don Juan de Austria, no dispuesto a aceptar esas condiciones, prometió verbalmente que no quitaría ni innovaría nada en los privilegios y constituciones, y que dada la situación que vivía la ciudad no les quedaba mayor remedio que fiarse de su clemencia.¹⁴⁸ Así pues, el 6 de octubre se entregaba a don Juan de Austria una carta del Consejo de Ciento, en la que decían querer volver a ser sumisos a Felipe IV, y confiaban en que Juan de Austria aseguraría la clemencia del rey con ellos.

La respuesta de don Juan de Austria fue esperanzadora, aunque ambigua. En primer lugar destaca que la propuesta iba sin firmar por parte del primogénito del rey. En ella prometía intervenir para que Felipe IV escuchase con clemencia las peticiones que la ciudad de Barcelona realizaba, y añadía una clausula en la que las peticiones de la ciudad no debían excederse de “los límites de la razón”. Además, insistía en que Barcelona tenía que aceptar la presencia de “gentes de armas”.¹⁴⁹

El 9 de octubre Rafael Casamitjana, tras el acuerdo del Consejo de Ciento y en representación de este, salió a humillarse y pedir el perdón general por todos los errores

¹⁴⁶ García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. p.170

¹⁴⁷ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. pp.169-170

¹⁴⁸ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.259

¹⁴⁹ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.171

cometidos desde 1640. Días más tarde se realizó la ceremonia de entrega de la ciudad, y el día 13 Juan de Austria entró de forma triunfal en Barcelona.

La única concesión que hizo don Juan de Austria fue ese perdón general. El resto de concesiones las dejó a la decisión de la Corte de Madrid, quedando, por tanto, todo en manos de la buena voluntad del monarca, según Xavier Torres.¹⁵⁰ Este fue un buen movimiento personal por parte de don Juan de Austria, ya que, por una parte, no tenía que negar peticiones que pudiesen afectar a su imagen de protector de la ciudad, y tampoco hacía concesiones que no pudiesen gustar en la Corte de Madrid.¹⁵¹

En Madrid la opinión no era tan misericordiosa y clemente como la de don Juan de Austria con respecto a Cataluña. Pese a que la recepción del embajador catalán que debía negociar las peticiones en la Corte fue muy positiva, seguía existiendo una cierta desconfianza. Se culpaba a Cataluña, de favorecer las rebeliones de Portugal, Nápoles y Palermo y la pérdida total de la India Oriental. El Consejo de Aragón consideró que había motivos suficientes para pensar que aún no se habían rendido del todo, por lo que se debía que actuar con cautela, y formuló tres recomendaciones:

- Someter la ciudad de Barcelona a un control real, a través del control del Consejo de Ciento por parte de la Monarquía.

- Concentrar el poder del gobierno en una oligarquía de aristócratas y burgueses, excluyendo cualquier atisbo de clase popular.

- Desposeer a la ciudad de Barcelona de sus privilegios, para así igualarla al resto de ciudades de la Corona de Aragón.¹⁵²

La respuesta definitiva por parte de Felipe IV llegó en los primeros días de 1653. En un primer momento confirmaba que se mantenían los privilegios que tenían antes de 1640, pero introdujo algunas limitaciones:

- El monarca se reservaba el poder sobre el control militar de la ciudad condal.

- Como había recomendado el Consejo de Aragón, el monarca pasaba a controlar las insaculaciones para los cargos del Consejo de Ciento.

- Las baronías que anteriormente pertenecían a Barcelona pasaban al control de la Corona, como compensación económica por los gastos que había ocasionado la guerra.

Las instituciones quedaban intactas, pero el poder y control de la Corona pasó a ser infinitamente mayor al previo a 1640.¹⁵³ La reacción de los catalanes fue de aceptación

¹⁵⁰ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.259

¹⁵¹ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.172

¹⁵² García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. pp.172-174

¹⁵³ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.264

por resignación. Se era consciente de la derrota militar, y pese a que con las concesiones del monarca no se lograron las peticiones por ellos propuestas, eran sabedores que las consecuencias de la derrota militar podrían haber sido mucho peores.

Con este nuevo marco legislativo, Sánchez Marcos señala que la Corona había restringido la autonomía política de Cataluña, que era uno de los conflictos iniciales, mediante el control sobre las personas que podían ser insaculadas. La Corona pasó a tener el poder sobre el Consejo de Ciento y la Diputación General de Cataluña, dos de los tres órganos principales de la vida política en el Principado. Este control político, sumado al militar, abrió un nuevo periodo en las relaciones entre Cataluña y la Corte, que suponían un gran avance en el objetivo de lograr el absolutismo centralizado.¹⁵⁴

El hecho de que Barcelona capitulase no supuso el fin de la guerra. El conflicto se alargó siete años más, enmarcado en las disputas que mantenían la Monarquía española y la francesa. Pero desde la capitulación de Barcelona, Don Juan de Austria se aseguró tener influencia sobre el Consejo de Ciento, el cual le proporcionó un donativo de 500.000 libras para el mantenimiento y alojamiento de las tropas durante el invierno. Pese a ello, Xavier Torres indica que el dietario de la Diputación apunta a que las tensiones entre los consistorios catalanes depurados y la Monarquía siguieron existiendo.¹⁵⁵

Durante este periodo de 7 años, hasta que finalizó la guerra, los avances y retrocesos de la frontera muestran que siguieron existiendo localidades en las que no sentían especial simpatía por la Monarquía española, como por ejemplo Solsona, Camprodon o Ripoll, que no opusieron apenas resistencia a las tropas francesas.¹⁵⁶ También se volvieron a producir revueltas campesinas contra el ejército español, como por ejemplo en Olot.

Si bien es cierto la existencia de esos focos y grupos francófilos, no es menos cierto que muchos catalanes colaboraron con Juan de Austria contra Francia, algunas de las destacadas como ciudades filipistas podrían ser Berga o incluso Vic.

2.3.8. La postura diplomática de Aragón.

Dado el papel diplomático que ejerció durante todo el conflicto, y su posición fronteriza con el territorio catalán, creo necesario realizar un breve inciso sobre la postura diplomática que tuvo Aragón.

Enrique Solano distingue tres fases para estudiar el papel de los aragoneses en el conflicto generado en Cataluña. Una etapa inicial en la que Aragón actuó como intermediadora, en busca de solucionar el conflicto y que este no se agravara. En un segundo momento, y ante la intervención de Francia en favor de los catalanes y con la amenaza de la frontera

¹⁵⁴ García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. p.175

¹⁵⁵ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.266

¹⁵⁶ García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. p.176

en territorio aragonés, en la que estos tomaron una postura en favor de la Monarquía. Y finalmente, tras la conquista de Lleida por parte de Felipe IV en 1644, ya sin verse amenazada por la batalla en territorio aragonés, pasó a ser centro de operaciones militares y a soportar las hostilidades de la contienda. Hubo un connato de insurrección-conspiración del Duque de Híjar, que fracasó por múltiples factores.¹⁵⁷

El conflicto catalán afectaba al territorio aragonés por dos motivos principalmente: uno de carácter económico, por las consecuencias que este tenía en el comercio y el gasto militar para el territorio; y otro puramente militar, Aragón podía pasar a ser territorio fronterizo entre la Monarquía hispánica y la francesa, con las consecuencias que las ocupaciones conllevan.

Como ya he mencionado, en los primeros momentos de la revuelta catalana, los rebeldes se pusieron en contacto con los distintos territorios de la Corona de Aragón para sumarlos a su causa, o bien para lograr su neutralidad.¹⁵⁸ En estos contactos los catalanes ponen en relieve los agravios que han sufrido y que les han llevado a tal situación.¹⁵⁹ La respuesta de los aragoneses fue de rechazo a tal proposición, pero se mostraban interesados en que el conflicto entre la Monarquía y el Principado no fuese a más. Pese a ello, las intenciones mediadoras del reino aragonés no tuvieron éxito, como el propio desarrollo conflictivo demuestra.

En adelante se inició un periodo en el que Aragón cada vez mostró un mayor acercamiento a la Monarquía española. Debido a que los aragoneses se sentían amenazados por la intromisión de Francia en el conflicto catalán y el propósito de estos de entrar hacia Castilla por Aragón. Pese a ello, Aragón no cerró la vía diplomática con Cataluña, concedores que la mejor solución para el Reino seguía siendo lograr la paz.¹⁶⁰

2.4. Consecuencias.

2.4.1. El Tratado de los Pirineos.

La conocida como Paz de los Pirineos pondría fin al conflicto. Sería el alto precio que Cataluña debería pagar por una derrota doble en una única guerra. Por una parte, la derrota de la Monarquía española, contra los franceses, y además por la derrota personal de Cataluña contra Felipe IV.¹⁶¹

Sin duda, la consecuencia más importante que supuso para Cataluña la Paz de los Pirineos fue la pérdida del Conflent, parte de la Cerdaña y el Rosellón. Por este último, Francia ya

¹⁵⁷ Solano Camón, E. *Poder monárquico y estado pactis (1626-1652): los aragoneses ante la Unión de Armas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987 p.109

¹⁵⁸ Solano Camón, E. *Poder monárquico...* op. cit. p.114

¹⁵⁹ García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. p.151

¹⁶⁰ Solano Camón, E. *Poder monárquico...* op. cit. p.118

¹⁶¹ García Cárcel, R. *Historia de ...* op. cit. p.177

había mostrado un gran interés, desde el primer momento que Cataluña buscó apoyo en ellos para sobrevivir a la guerra generada en 1640.

Desde los primeros años de la guerra, Francia había considerado a Cataluña como una mercancía con la cual negociar con España. En 1644, Francia proponía el intercambio del Principado por los Países Bajos y la Borgoña, propuesta que se modificaría tras 1647 ofreciéndolo a cambio de la renuncia de la Monarquía española al Rosellón. Estas propuestas alterarían mucho a los catalanes cuando las conocieron.¹⁶² Ninguna de las dos llegó a ser aceptada por la Monarquía española. Pero lo cierto es que, desde 1651, el Consejo de Estado había admitido como un daño menor la pérdida del Rosellón, conquistado por los franceses en 1641.¹⁶³

Otro peligro que se planteó para el Principado fue el surgido en las conversaciones para la Paz de Munster en 1646. En ellas, se llegó a plantear una tregua manteniendo el Principado con la división fronteriza que había en ese momento. Propuesta que las autoridades catalanas insistían en que era inaceptable. Finalmente, los acuerdos de Munster se materializarían sin ninguna condición acerca de la situación de Cataluña, que tendría que esperar a ser resuelta en 1659.¹⁶⁴

En 1656 se iniciarían las conversaciones formales entre las dos potencias, Francia y España. En ese momento, el monarca francés Luis XIV se conformaba con retener Roses, Cadaqués y los condados del Rosellón y la Cerdaña, pero esta propuesta resultaba inaceptable para España.¹⁶⁵ Por su parte, la oferta inicial de la Corona española era de ofrecer a los franceses Flandes y el Rosellón. Pese a las desavenencias, las conversaciones continuaron, a la par que seguían los enfrentamientos militares. Pero el debilitamiento de la Monarquía española, a partir de 1658, les forzó a llegar a una paz con Francia.

En lo que respecta al conflicto catalán, la Paz de los Pirineos (1659) aborda dos temas centrales. Por un parte, la cuestión de los emigrados políticos que el conflicto había generado. En segundo lugar, la cuestión fronteriza. Se estipuló a los Pirineos como frontera entre Francia y España, con lo cual, el Rosellón pasaba a ser definitivamente de Francia, y el Conflent sería también francés, salvo los territorios de la vertiente española; la Cerdaña pertenecería a España, salvo los territorios de la vertiente francesa. La división exacta de la frontera quedaba un tanto ambigua, por lo que un año después, en 1660, se creó una comisión entre ambos países para tratar la cuestión y establecer los límites exactos. Tras esta comisión el Conflent entero pasaría a Francia; y la Cerdaña a España,

¹⁶² Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.231

¹⁶³ García Cárcel, R. *Historia de...* op. cit. p.177

¹⁶⁴ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. pp.91-92

¹⁶⁵ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.104

con la excepción de 33 poblados. Como un apunte, Reglà explica que la frontera pirenaica nacida con el Tratado de los Pirineos fue la primera frontera geométrica de la historia.¹⁶⁶

La opinión de los catalanes no fue tomada en cuenta en ningún momento de la negociación, pese a la importancia que esta tenía para el territorio. La Diputación nunca tuvo un papel de peso, ni su opinión fue escuchada en las negociaciones del Tratado de los Pirineos, y poco pudo hacer respecto de la concesión del Rosellón.¹⁶⁷ Es más, según las constituciones, un tratado como el de 1659 debería haber sido ratificado por las Cortes catalanas, para darle validez, pero el peso de estas había quedado tan reducido que no fue ni considerado necesario.¹⁶⁸

La firma definitiva del pacto se produjo el 7 de noviembre de 1659. Y fue ratificado por Luis XIV el 24 de noviembre, y por Felipe IV el 10 de diciembre.

3. Conclusiones.

El objetivo de esta exposición era realizar un repaso de la evolución del conflicto de 1640 en Cataluña. Se ha puesto de manifiesto la importante relevancia de la Guerra de los Treinta Años y la disputa entre el creciente absolutismo y el tradicional pactismo. Las fuentes bibliográficas consultadas, me han permitido elaborar un relato de los hechos más relevantes a nivel político, y he podido mostrar las distintas interpretaciones que versan sobre los mismos.

La idea de la centralización de los distintos territorios de la Monarquía no es una creación del Conde-duque de Olivares. Como hemos visto, ya existían opiniones en esa línea desde tiempos de los Reyes Católicos. Pero la figura del Conde-duque aparece en un contexto de necesidad económica por las guerras en las que se encuentra inmersa la Corona, por lo que considerará necesaria la colaboración de todos los reinos de la Monarquía, y para ello elabora el plan conocido como la Unión de Armas, que tenía como objetivo una contribución de soldados equitativa por parte de los distintos reinos, al considerar que todos los territorios de la Monarquía se veían beneficiados por los éxitos militares de esta, por lo que, no parecía justo que fuese Castilla, casi exclusivamente, la que cargase con el gasto militar. Esto supone, según el planteamiento de Rivero Rodríguez, que la Unión de Armas fue una consecuencia directa de las guerras de la Monarquía, y no tanto un deseo centralizador del Conde-duque.

En contraposición a esta idea absolutista se encontraban las distintas Cortes de los reinos, las cuales debían aprobar tal proyecto por los derechos históricos que les otorgaban las constituciones. Cataluña no fue la única que se opuso a la idea de la Unión

¹⁶⁶ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.106

¹⁶⁷ Torres i Sans, X. *La Guerra dels...* op. cit. p.282

¹⁶⁸ Serra, E. *La Guerra dels...* op. cit. p.106

de Armas; el rechazo por parte de Aragón y Valencia también parece obvio si tenemos en cuenta las cantidades que aportaron ambos reinos, ya que, fueron minúsculas en comparación con la cantidad planteada en la Unión de Armas.

En Cataluña, la propuesta de la Unión de Armas en las Cortes de 1626 y las de 1632, que no se concluyeron, los conflictos protocolarios y abandono de la sala por los representantes del clero, provocaron un gran distanciamiento entre el poder central y el poder local, sin embargo no llevaron a ningún tipo de estallido violento ni de insurrección.

De lo expuesto, se deduce que la Guerra dels Segadors, en un primer momento se puede interpretar como un alzamiento rural contra el abuso que las tropas reales estaban cometiendo a las gentes de las poblaciones. A la vez, las clases dirigentes utilizaron el conflicto para sus intereses, pero no porque tuvieran algún tipo de empatía con las reivindicaciones y acciones de los rebeldes populares; así, el propio Claris hacía referencia en tono despectivo hacía ellas. Hemos de añadir que los dos descontentos sociales citados tienen un punto de partida o de maximización en la Guerra de los Treinta Años. El descontento de las clases dirigentes viene dado por las disputas legales acerca de la contribución de Cataluña en la Guerra de los Treinta Años y por los conflictos protocolarios surgidos en las Cortes organizadas para aprobar la Unión de Armas. El descontento de las clases bajas es provocado por la actitud y actuación de las tropas que la Monarquía española asienta en Cataluña para enfrentarse a Francia por la frontera de los Pirineos.

Si bien es cierto el ideal centralizador del Conde-duque, por considerarlo como el mejor sistema para una Monarquía fuerte, no se puede, en cambio, afirmar que la Unión de Armas fuese un ataque contra el pactismo catalán. Es una propuesta que nace de una necesidad económico-militar, y que el propio Olivares es consciente de que debía ser aprobada por las distintas Cortes de los reinos, y que a su juicio no suponía ninguna alteración de las leyes de los reinos. Y aunque lo sucedido en Cataluña puede guardar cierta similitud con la tercera de las vías propuestas por el Conde-duque (generar un tumulto local, para imponer las leyes de Castilla con el objetivo de reinstaurar el orden), no hay pruebas que puedan inculparle como instigador de la rebelión, ello sumado a que las necesidades económicas y estratégico-militares de la Monarquía no hacen pensar que fuera el mejor momento para provocar un alzamiento en un territorio fronterizo.

De igual forma que no se pueden afirmar las teorías conspirativas contra Olivares que una parte de la historiografía le atribuye, tampoco se puede afirmar que las intenciones de Pau Claris, y la mayoría de élites locales, fuesen la de acabar jurando como soberano al rey de Francia. Son la sucesión de acontecimientos y las incapacidades económicas y militares del Principado las que acabaron llevando a los brazos de las Cortes y al Consejo de Ciento a jurar a Luis XIII como Conde de Barcelona, y así, presionar a Felipe IV a

negociar unas condiciones que reestableciesen la paz social, que se había roto en Cataluña. Muestra de ello es la correspondencia que Claris seguía manteniendo con Madrid realizando muestras de lealtad hacia ella.

No parece que hubiese una voluntad general en Cataluña de estar bajo el poder francés. La situación podría definirse más bien como una “guerra civil”, como ha descrito Simón Tarrés.¹⁶⁹ Los conflictos con las tropas francesas tampoco tardaron en aparecer, igual que había sucedido con los ejércitos castellanos, y se produjeron motines y levantamientos contra la autoridad francesa, pero no únicamente de carácter popular; también había élites locales que se negaron a realizar el juramento de fidelidad al rey francés.

Por parte francesa, el interés en intervenir en el conflicto residía principalmente en dos cuestiones: la conquista del Rosellón y el poder entorpecer los asuntos internos de la Monarquía hispánica, con el fin de debilitarla de cara a la guerra que mantenían ambos países (igual que España hizo con los conflictos de las Frondas en Francia). El hecho de que por parte francesa no existía un gran interés por el territorio catalán, se evidencia en diversas cuestiones: la primera de ellas, aparece si observamos los periodos que desde París no se designaba un virrey para el territorio; la segunda, es la negativa de apoyo militar francés en batallas tan importantes como la defensa de Barcelona frente a Juan de Austria y, finalmente, que ya desde 1644 Francia ofrecía Cataluña como moneda de cambio a la Monarquía hispánica.

Con el Tratado de los Pirineos, en Cataluña se materializó una doble derrota: una geográfica, la pérdida del Rosellón y el Conflent. Y otra institucional, con carga simbólica en el devenir del pactismo, ya que un tratado de tal repercusión para el territorio catalán debería haber sido aprobado por las Cortes, pero la posición de estas había quedado tan debilitada por la derrota que ni se realizó tal trámite. A ello hay que añadir las cláusulas de la capitulación de Barcelona, en las que el monarca se reservaba el dominio del Consejo de Ciento y la Diputación y el control militar sobre la ciudad de Barcelona, medidas que seguramente no se hubieran aprobado en un contexto de paz.

¹⁶⁹ Simon Tarrés, A. “la revuelta catalana...” op.cit p.36

4. Bibliografía

- Baydal Sala, V. “Los orígenes historiográficos del concepto de “Pactismo”, en *Historia y Política* núm. 34, Madrid, 2015. [Consultado en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/viewFile/29737/29811>. Fecha: 2/06/2019] pp.269-295
- Duchhardt, H. Trad: Gil Aristu, J. *La época del absolutismo*, Madrid, Alianza, 1992
- Elliott, J. Trad: Lozoya, T. *El Conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1998
- Elliott, J. trad: Sánchez Mantero, R. *La Rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España: 1598-1640*, México D.F., Siglo XXI, 1999
- García Cárcel, R. *Historia de Cataluña: siglos XVI-XVII. Vol.2, La trayectoria histórica*, Barcelona, Ariel, 1985
- García Cárcel, R. *Pau Claris, la revolta catalana*. Barcelona, Dopesa, 1980
- García Cárcel, R. “La revolución catalana: algunos problemas historiográficos”, en *Revista Manuscripts*, núm. 9, 1991 [Consultado en: <https://ddd.uab.cat/pub/manuscripts/02132397n9/02132397n9p115.pdf> Fecha: 20/02/2019] pp.115-142
- Gil Pujol, X. *Las claves del absolutismo y el parlamentarismo: 1603-1715*, Barcelona, Planeta, 1991
- Gil Pujol, X. *Tiempo de política: perspectivas historiográficas sobre la Europa moderna*, Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2006.
- Legaz y Lacambra, L. “Filosofía del pactismo”, en VV.AA. *El pactismo en la historia de España: simposio celebrado los días 24, 25 y 26 de abril de 1978 en el instituto de España*, Madrid, Instituto de España, 1980 pp. 27-48
- Lublinskaya, A. *La crisis del siglo XVII y la sociedad del absolutismo*, Barcelona, Crítica, 1979
- Manuel Melo, F. *Guerra en Cataluña*, Madrid, Biblioteca Universal, 1878
- Rivero Rodríguez, M. *El Conde-duque de Olivares: la búsqueda de la privanza perfecta*. Madrid, Polifemo, 2017
- Rubi, B, Ed: Marquès, M. *Les Corts Generals de Pau Claris*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1976

- Sanabre, J. *La Acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659)*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1956
- Sanabre, J. *El tractat dels Pirineus i els seus antecedents*. Barcelona, Rafael Dalmau, 1995
- Serra, E. *La Guerra dels Segadors*, Barcelona, Bruguera, 1966
- Serra, E. “La crisi del segle XVII i Catalunya”, en *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, núm. XXIV, 2013 [Consultado en: <http://revistes.iec.cat/index.php/BSCEH/article/viewFile/78630/78749> Fecha: 16/07/2019] pp.297-315
- Simon Tarrés, A. “La revuelta catalana de 1640. Una interpretación”, en VVAA. *1640: la monarquía hispánica en crisis*, Barcelona, Crítica, 1992 pp. 17-43
- Simon Tarrés, A. *Els Orígens ideològics de la revolució catalana de 1640*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1999
- Sobrequés Callico, J. “La práctica política del pactismo en Cataluña”, en VV.AA. *El pactismo en la historia de España: simposio celebrado los días 24, 25 y 26 de abril de 1978 en el instituto de España*, Madrid, Instituto de España, 1980 pp. 49-74
- Sobrequés i Callicó, J. *El Pactisme a Catalunya: una praxi política en la historia del país*, Barcelona, Edicions 62, 1982.
- Solano Camón, E. *Poder monárquico y estado pactis (1626-1652): los aragoneses ante la Unión de Armas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987
- Tomás y Valiente, F. *Los validos en la monarquía española del siglo XVII: Estudio institucional*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 2015
- Torres i Sans, X. *La Guerra dels Segadors*, Lleida, Pagès, 2006.
- Vallet de Goytisolo, J. “Valor jurídico de las leyes paccionadas en el Principado de Cataluña”, en VV.AA. *El pactismo en la historia de España: simposio celebrado los días 24, 25 y 26 de abril de 1978 en el instituto de España*, Madrid, Instituto de España, 1980 pp. 75-112
- Vidal Pla, J. *Guerra dels Segadors i crisis social, els exiliats filipistes (1640-1652)*, Barcelona, Edicions 62, 1984
- VV.AA. *Manual de historia moderna*, Barcelona, Ariel, 2000
- VV.AA. *La España moderna: Siglos XVI-XVII Vol.3*, Madrid, Historia 16, 1997

-Zudaire Huarte, E. *El Conde-duque y Cataluña*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1964